

Discursos del Acto de Investidura
como Doctor Honoris Causa
de Richard L. Kagan

*Honorary Doctorate Acceptance
Speech by Richard L. Kagan*

Índice/*Index*

| | |
|---|----|
| Laudatio de Richard L. Kagan por el Profesor Antonio Alvarez-Ossorio | 5 |
| <i>Laudatio for Richard L. Kagan by Professor Antonio Alvarez-Ossorio</i> | 17 |
| Discurso del Acto de Investidura como Doctor Honoris Causa de Richard L. Kagan | 29 |
| <i>Honorary Doctorate Acceptance Speech by Richard L. Kagan</i> | 45 |
| Curriculum Vitae Richard L. Kagan | 61 |

Querida Rectora,
Vicerrectoras y vicerrectores,
Miembros de la comunidad académica,
Autoridades, señoras y señores,

Tengo el honor de dirigirme a Ustedes en este acto solemne de investidura como Doctor Honoris Causa del profesor doctor Richard Kagan. Tomo la palabra en nombre de los departamentos de Historia Moderna, y de Historia y Teoría del Arte, que elevaron la propuesta de concesión a la Facultad de Filosofía y Letras y a la universidad. Permítanme trazar una breve semblanza de la trayectoria del doctor Kagan y de sus principales aportaciones científicas en el ámbito de los estudios humanísticos.

La singladura de su familia se asemeja a la de tantas que optaron o se vieron en buena medida forzadas por diversas circunstancias a dejar sus tierras natales en los primeros lustros del siglo XX, y trasladarse a Estados Unidos buscando una nueva vida. Los Kagan dejaron Ucrania poco antes de que las grandes guerras y el totalitarismo asolasen buena parte de Europa durante décadas. Cabe conjeturar en qué medida este éxodo familiar pudo influir en la forma de comprender los procesos sociales y el análisis histórico por parte del profesor Kagan, así como su particular sensibilidad con los grupos estigmatizados y perseguidos en diferentes formas de dominación a lo largo de los siglos.

Hijo de un emprendedor establecido en Nueva Jersey, Richard Kagan estaba destinado a los negocios familiares, y conociendo su simpatía y sus dotes persuasivas hubiera sido sin duda un excelente jefe de ventas en la empresa familiar, si Clío no se hubiera cruzado en su camino. Estudió en la universidad de Columbia y, a la hora de optar por alguna de las lenguas modernas complementarias en su formación, eligió el español por consejo de su padre, que la con-

sideraba que una “lengua de futuro”, en particular en el ámbito de los negocios en Latinoamérica. Parece significativo el peso que la lengua española tiene en la obra y en la carrera académica del doctor Kagan, incluyendo la perspectiva de los avances y retrocesos de la enseñanza del español en las universidades norteamericanas en los últimos dos siglos que ofrece en su último libro sobre la fascinación por la cultura hispana en Estados Unidos entre 1898 y 1939.

Además de familiarizarse con el español, Kagan aprovechó la oportunidad de vivir en una gran ciudad para aprender dentro y fuera de las aulas de Columbia. Como buen observador y paseante, las calles y los museos dejarían su impronta en su formación y en su obra durante décadas. Cuando llegó el momento de elegir el “major”, la influencia de Orest Ranum, experto en la historia de la Francia moderna, le hizo decantarse por la historia de Europa. Dado que el uso del español en el entorno académico en su país era muy minoritario, sus dotes lingüísticas le permitieron afrontar trabajos sobre la España del siglo XVII que serían un avance de las temáticas que abordaría en su formación doctoral.

A la hora de decidir en qué lugar realizar el doctorado, tomó una decisión que sin duda marcó su trayectoria académica y personal. En vez de proseguir en las más reputadas universidades norteamericanas, optó por trasladarse a Cambridge a formarse junto al profesor John H. Elliott. Kagan explica esta decisión por la visión imperante en la academia norteamericana sobre la historia de España y lo hispano. Como apuntaría más tarde en un ensayo seminal publicado en 1996, en las universidades de Estados Unidos predominaba lo que él llamó el “paradigma de Prescott”. William H. Prescott había sido un influyente historiador estadounidense de la primera mitad del siglo XIX formado en Harvard, que se interesó por el auge y la decadencia de España en el mundo. Publicó una perspectiva del reinado de los reyes católicos, así como las historias de la conquista de México y del Perú. En estas obras se trazaba el auge de una nueva potencia a principios del siglo XVI que entraría en declive por el absolutismo monárquico y el catolicismo romano. La obra de Prescott dejó una profunda impronta en la forma de entender a España y lo hispano en la universidad norteamericana. Según este paradigma, la aproximación a España se realizaba desde

el prisma de la antítesis a la trayectoria de los Estados Unidos. Desde este planteamiento el clericalismo y la intolerancia lastraban el espíritu de la sociedad española, incapaz de transformarse con los valores del industrialismo moderno, la ciencia y la democracia.

Richard Kagan se salió de este marco y buscó nuevos espacios para comprender las dinámicas históricas de la España moderna. Y encontró una oportunidad en Cambridge a mediados de la década de los sesenta de la pasada centuria. Llegó al lugar adecuado en el momento oportuno. John H. Elliott estaba formando una primera hornada de historiadores que tendrían gran trascendencia en la reinterpretación de la España de los Austrias, entre los que se encontraba Geoffrey Parker. Elliott había escrito un manual clarividente sobre la España imperial y su monografía sobre la revuelta de los catalanes. Se convirtió en un referente de una nueva forma de hacer la historia del poder en la modernidad, en tiempos en los que predominaba la historia económica y social, así como la influencia del materialismo histórico. Cabe recordar que con el paso del tiempo John H. Elliott, quien falleció hace tres meses, entraría en el claustro de la Universidad Autónoma de Madrid como doctor Honoris Causa hace casi cuarenta años, en 1983, propuesto por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, siendo su padrino el profesor Felipe Ruiz Martín.

La vida cotidiana de un norteamericano en Cambridge debió poner a prueba la extraordinaria capacidad de Kagan de adaptación a nuevos entornos. A finales de los sesenta la historiografía estaba en plena ebullición y cambio. Kagan defendió su tesis doctoral sobre educación en la España moderna en 1968 ante un tribunal del que también formaba parte Lawrence Stone, un historiador brillante y renovador que acababa de publicar un libro esencial sobre la crisis de la aristocracia inglesa. De este modo, consiguió su doctorado y comenzó su carrera académica en el mismo año que se fundaba nuestra universidad, destinada con el tiempo a beneficiarse de su magisterio.

Obtuvo una plaza docente en la universidad de Indiana y pudo disfrutar de estancias en Princeton gracias al estímulo de Stone, quien le animó a practicar la historia comparada. En 1972 Kagan ingresó en la universidad Johns Hopkins,

comenzando a vivir en Baltimore, ciudad marcada por los conflictos raciales vividos años antes. Obtuvo su cátedra en 1979, año en el que sus investigaciones sobre el Greco reforzaron la impronta cultural de sus estudios, entrando en contacto estrecho con Jonathan Brown, también recientemente fallecido. Su colaboración en una exposición sobre el Greco le permitió entablar una profunda amistad y colaboración científica con Fernando Marías, catedrático de Historia de Arte de nuestra universidad, y conocer a una especialista en arte persa que acabaría siendo su esposa, la doctora Marianna Shreve Simpson. Como Kagan indica que en su ensayo “¿Por qué España?”, Shreve es su mejor crítica, editora y colaboradora, por lo que entendemos que a ella también le corresponde buena parte de la responsabilidad de este doctorado Honoris Causa.

Desde su cátedra en la Universidad Johns Hopkins Kagan se convirtió en un agente esencial en el cambio de visión en las universidades norteamericanas sobre la historia de España y el mundo hispánico, coincidiendo con la transición a la democracia en nuestro país. Kagan ha publicado más de una decena de monografías, y más de un centenar de artículos en revistas y capítulos de libros. Sus monografías han sido traducidas al castellano gozando de una gran difusión. Su último libro, ya mencionado, se acaba de traducir con el título *El embrujo de España. La cultura norteamericana y el mundo hispánico, 1779-1939*. Su capacidad de trabajo es extraordinaria, y no la ha conseguido frenar su jubilación como profesor de la universidad. Más bien al contrario. Antes de tener su último libro en prensa ya te está hablando apasionadamente de la siguiente obra que ha comenzado a escribir.

Cabe destacar también su labor como supervisor de más dos decenas de tesis doctorales, esparciéndose sus discípulos por las plazas dedicadas a la historia de España y lo hispano en buena parte de las principales universidades estadounidenses. También conviene resaltar su labor en la divulgación de las nuevas obras relativas a la historia de España a través de sus reseñas en el *New York Times* durante las décadas de 1980 y 1990, cuando en la sociedad norteamericana crecía el interés por la pujanza de la España democrática.

Parece una tarea inabarcable resumir en breves líneas la obra de Kagan,

cuyas primeras monografías estuvieron orientadas al estudio del sistema universitario español en la edad moderna, y de la cultura litigiosa en tiempos de los Austrias. Cada vez tendría más presencia en su obra la dimensión urbana de la monarquía, bajo la sombra de la ciudad de Toledo en tiempos del Greco. Tras las conmemoraciones de 1992 amplió sus análisis de forma creciente a la dimensión americana de la monarquía.

La labor historiográfica de Kagan presenta numerosos signos de su aproximación innovadora y de la amplitud de miras y temas sobre los que ha trabajado. Estos incluyen cuestiones como la profecía política en el siglo XVI, el mundo urbano en la monarquía de España y la escritura de la historia, como se puede consultar en su currículum adjunto. Merece la pena destacar su notable uso de la documentación inquisitorial, cuyo potencial para comprender la cultura hispánica ha dado a conocer en obras de tanta resonancia como los *Sueños de Lucrecia*. En el plano de la representación artística y la cultura visual es también notable su colaboración con destacados especialistas en historia del arte vinculados a nuestra universidad, como el ya mencionado Fernando Marías y Felipe Pereda. Otro campo en el que destaca la labor de Kagan es en el estudio de la corografía y la historia local en sus relaciones con los cronistas nombrados por la corona para dar cuenta de los logros de la monarquía en el mundo.

Conviene resaltar la coherencia de su trayectoria historiográfica. Al profundizar sobre un ámbito de estudio se iban abriendo ventanas de nuevos desarrollos, como sucedió con las indagaciones sobre la educación de la nobleza, que se conectó con el papel de las universidades, la formación de los letrados y la cultura pleitista. De forma similar, el interés por el Greco le permitió descubrir Toledo, y aproximarse a la dimensión urbana de la monarquía en Europa, América y Asia, para luego bucear en los historiadores de ciudades y en los cronistas de los reinos.

Entre 1976 y 1977 fue miembro del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, donde regresaría de nuevo como miembro en 2006. Una de las características de la trayectoria académica de Kagan es la movilidad, con frecuentes estancias en Madrid, pero también en la universidad de Bielefeld, en la EHESS

de París o en la Pontificia Universidad Católica en Lima, siendo habituales sus estancias académicas en las principales universidades hispanoamericanas. Fue elegido *Resident Member* de la American Philosophical Society y es *Corresponding Member* de la Hispanic Society of America. Asimismo, es miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia y comendador de la Orden de Isabel la Católica desde 1997.

¿Cuáles son los vínculos entre este historiador y nuestra universidad? Durante varias décadas Kagan ha colaborado muy intensamente con los departamentos de Historia Moderna e Historia del Arte. Sus fructíferas relaciones entre el departamento de Historia Moderna tienen como punto de partida el curso 1991/92, curso en el que participó como Profesor Visitante en el departamento, implicándose muy activamente en la labor académica. En ese mismo curso, complementó su estancia como profesor en otro departamento de esta misma facultad, pues fue Profesor Visitante en el departamento de Historia y Teoría del Arte durante un semestre, y volvería a serlo en 1999. Se iniciaba en ese momento una larga trayectoria de colaboraciones e intercambios en distintos planos.

Aprovechando sus prolongadas estancias de investigación en distintos archivos y bibliotecas españolas, fue invitado a exponer varias presentaciones de su trabajo en el Seminario de Historia Cultural del departamento de Historia Moderna, coordinado actualmente por James Amelang y Saúl Martínez Bermejo, quienes tanto han colaborado en preparar esta propuesta. El marco de este seminario dedicado a la historia cultural ha sido uno de los lugares centrales en los que se ha materializado la larga colaboración de Richard Kagan con el departamento, como demuestra la muy nutrida lista de doctorandos del programa de posgrado de la Johns Hopkins que han hecho presentaciones en este seminario, como Elizabeth Wright, Magdalena Sánchez o Erin Rowe, entre muchos otros. Este elenco pone de relieve tanto la capacidad formativa de Richard Kagan como la voluntad de poner en contacto a sus estudiantes con las actividades de la facultad. Conviene destacar que algunos miembros del departamento han disfrutado de estancias en Johns Hopkins facilitadas por Richard Kagan durante

los permisos sabáticos. También ha colaborado con publicaciones conjuntas con miembros del departamento, como James Amelang, a quien le unen lazos de estrecha amistad. Kagan forma parte del equipo de diversos proyectos estatales y autonómicos dirigidos por profesoras y profesores del departamento, y colabora de forma asidua en sus talleres doctorales (como el Seminario de Investigación del Doctorado celebrado en mayo) y seminarios, el último de ellos dedicado en marzo de este año al “*Imperio de ciudades*” que fue la monarquía de España, en el que se rindió homenaje a sus categorías de análisis para comprender la dimensión urbana de la monarquía en su expansión global.

Como se ha indicado, Kagan también fue profesor visitante en el departamento de Historia y Teoría del Arte en el curso 1998-1999. Han sido frecuentes sus colaboraciones científicas con docentes del departamento de Historia del Arte, desde Fernando Marías, Felipe Pereda (en la actualidad catedrático en Harvard), Luisa Elena Alcalá y José Riello, estableciendo ámbitos de intercambio como la corografía urbana y el urbanismo de la Época Modern o El Greco, o los aspectos culturales e historiográficos del arte del Siglo de Oro. Kagan también ha publicado en la revista del departamento de Historia del Arte y ha colaborado en exposiciones comisariadas por Fernando Marías, como las dedicadas al Greco. Así pues, su colaboración, desde los años ochenta hasta hoy en día, ha contribuido de forma muy importante a la proyección internacional del departamento de Historia y Teoría del Arte. Por tanto, en los años pasados y futuros no sería un hecho sorprendente encontrar al profesor Kagan paseando por los pasillos de la Facultad, sino una muestra más de un continuo reencuentro con un espacio académico y vital que le es propio.

Asimismo, el Rector de la UAM nombró en 2017 al profesor Kagan miembro del Comité Internacional de Asesoramiento Científico del Madrid Institute for Advanced Study (MIAS), centro de investigación de la universidad gestionado de forma mixta con la institución francesa Casa de Velázquez. La labor del Comité Internacional en la supervisión de la estrategia científica del Instituto ha sido uno de los avales que ha permitido al MIAS ser admitido como miembro de pleno derecho de NetIAS, la red que reúne a los Institutos de Estudios Avanza-

dos más prestigiosos de Europa, y en la red UBIAS, que reúne a los institutos más destacados del mundo. En las múltiples tareas del Comité Internacional, Kagan ha dado cuenta de su intenso trabajo altruista en pos de la excelencia científica de nuestra universidad en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales.

También en este ámbito ha continuado prestando su colaboración generosa y desinteresada con la universidad que, además, ha dejado su huella en la estrecha conexión entre la Facultad de Filosofía y Letras y la Johns Hopkins University, renovada en el tiempo gracias a proyectos conjuntos como la incorporación de la JHU al proyecto *“FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th centuries”*, concedido por la Comisión Europea en la convocatoria del programa H2020-MSCA-RISE para el periodo 2019-2024. Varios investigadores predoctorales y profesores de la facultad han realizado estancias de investigación en el campus de Homewood de la JHU y consultado sus espléndidas bibliotecas, renovando el estrecho legado que une a ambas instituciones. Un legado que ha permitido intensos intercambios de conocimiento en el pasado, y que se proyecta en el presente y en el futuro. Por tanto, el profesor Kagan ha sido un puente que ha vinculado nuestra universidad con redes científicas de excelencia a escala global.

Con este solemne acto de investidura como Doctor Honoris Causa la universidad quiere reconocer la contribución esencial del hispanismo al análisis de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. La Autónoma renueva sus votos de gratitud a generaciones de historiadores de diversas partes del mundo que nos dieron luz en tiempos sombríos, y nos impulsaron cuando se desplegaban nuestras libertades y se fortalecía la internacionalización del sistema científico. Al igual que en 1983, cuando el profesor Elliott entró en nuestro claustro de profesores, en 2022 no se trata de saldar una deuda, sino de fortalecer un intercambio que se proyecta en las jóvenes generaciones hacia el futuro.

Aunque el “paradigma de Prescott” está desacreditado en la arena académica, sigue siendo poderoso en la circulación de estereotipos muy funcionales en la comunicación política y en los mensajes breves de las redes sociales en

Europa y en las Américas. Queremos contraponer a esa visión un “paradigma de Kagan”, basado en el respeto y el interés por un pasado y una cultura, compatible con el análisis crítico de la proyección de España en el mundo durante la edad moderna. En tiempos de cierto revival de nostalgias imperiales y de una lectura de nuestro pasado orientada exclusivamente a fortalecer la autoestima de un país sometido a conflictos territoriales, la historia moderna de España se está convirtiendo en un nuevo elemento de fractura, dentro y fuera de nuestras fronteras. Algunos poderes políticos instan a que las historiadoras e historiadores “defiendan” la historia de España y su contribución civilizatoria al mundo. Nuestro oficio no consiste en el elogio ni en la propaganda, sino en el análisis crítico y contrastado de las sociedades del pasado. Como nos enseña la obra de Kagan, no se combate la leyenda negra con una leyenda blanca, sino con la capacidad analítica de comprender otras cosmovisiones y otros mundos pretéritos. Leyendo los libros de Kagan disfrutamos del pensar en libertad, escribir en libertad, publicar en libertad. Algo que parecía descontado, pero que en partes de Europa se está poniendo en cuestión.

No queríamos concluir estas palabras sin aludir a algunos rasgos esenciales del carácter de Kagan que, de algún modo, impregna toda su obra. Su bonhomía, la alegría con la que enseña y con la que investiga, su pasión por el oficio de historiar, su cercanía y generosidad con los investigadores más jóvenes, quienes tanto han contribuido para que hoy se celebre este acto. Richard es luminoso y regala su valioso tiempo a los que comienzan su trayectoria científica. En 1966 visitaba por primera vez una España tan diferente. No buscaba exotismos orientales, ni esencias resistentes a la modernidad. Con respeto, Kagan cayó también en esa fascinación por España y lo hispano que nos ha explicado en su obra. Gracias por crecer con nuestra universidad, gracias por unirte hoy a ella.

Dear Rector,
Vice Rectors,
Members of the academic community,
Dignitaries, Ladies and Gentlemen,

I am honored to address you all at this solemn ceremony of investiture of Professor Richard Kagan as Doctor Honoris Causa. I am speaking on behalf of the Departments of Modern History and Art History and Theory, which submitted the honorary doctorate proposal to the School of Philosophy and Arts and to the university. Allow me to outline briefly Professor Kagan's career and his principal scientific contributions in the field of humanistic studies.

His family's journey resembles that of so many who chose or were largely forced by various circumstances to leave their homelands in the early part of the twentieth century and move to the United States in search of a new life. The Kagans left Ukraine shortly before the great wars and totalitarianism ravaged much of Europe for decades. One might wonder to what extent this family exodus could have influenced Professor Kagan's understanding of social processes and historical analysis, as well as his particular sensitivity toward groups that have been stigmatized and persecuted under different forms of domination over the centuries.

The son of a New Jersey-based entrepreneur, Richard Kagan was destined for the family business, and with his natural charm and powers of persuasion he would certainly have made an excellent sales manager in that setting, had Clio not crossed his path. He studied at Columbia University, and when it came to choosing one of the modern languages to minor in, he picked Spanish on the advice of his father, who considered it a "language of the future", especially in the world of commerce in Latin America. The weight that the Spanish language

has in Dr. Kagan's work and academic career seems significant, including the view of the advances and setbacks in Spanish-language teaching at American universities over the last two centuries that he offers us in his latest book, which deals with America's fascination with Hispanic culture between 1898 and 1939.

Besides familiarizing himself with Spanish, Kagan made the most of the opportunity to live in a big city to learn both inside and outside the classrooms at Columbia. Being a keen observer and walker, the streets and museums would leave their mark on his education and his work for decades to come. When the time came to decide on a major, the influence of Orest Ranum, an expert in the history of modern France, led him to choose European history. Given that the use of Spanish in his country's academic environment was very much a minority pursuit, his language skills enabled him to tackle works on seventeenth century Spain, which would foreshadow the topics he would address in his doctoral studies.

When it came to choosing where to study for his PhD, he made a decision that undoubtedly influenced his academic and personal career. Instead of staying on at one of the most reputable American universities, he opted to move to Cambridge to study with Professor John H. Elliott. Kagan puts this decision down to the prevailing view in American academia of the history of Spain and the Hispanic world. As he would later point out in a seminal essay published in 1996, what held sway at that time at U.S. universities was what he called the "Prescott's Paradigm". During the first half of the nineteenth century, William H. Prescott had been an influential Harvard-educated American historian who was interested in the rise and decline of Spain in the world. He published an account of the reign of the Catholic Monarchs, as well as histories of the conquest of Mexico and Peru. These works traced the rise of a new power during the early sixteenth century that would go into decline due to monarchical absolutism and Roman Catholicism. Prescott's work had a profound impact on American academia's understanding of Spain and the Hispanic world. According to this paradigm, Spain's history was approached in the opposite way to the trajectory of the United States. From this perspective, clericalism and intolerance stifled

the spirit of Spanish society, which was incapable of transforming itself with the values of modern industrialism, science and democracy.

Richard Kagan stepped out of this setting and sought new spaces in which to understand the historical dynamics of modern Spain. And he found an opportunity in Cambridge in the 1960s. He arrived in the right place at just the right time. John H. Elliott was forming a first group of historians who would be instrumental in reinterpreting Habsburg Spain, Geoffrey Parker among them. Elliott had written a perceptive book on imperial Spain, following the publication of his dissertation on the Catalan revolt of 1640. He became representative of a new way of approaching the history of power in the modern era, in times when economic and social history predominated, as did the influence of historical materialism. It is worth remembering that John H. Elliott, who died three months ago, would join the faculty of the Universidad Autónoma de Madrid on being awarded an honorary doctorate nearly forty years ago, in 1983, having been proposed by the School of Economics and Business Studies, with Professor Felipe Ruiz Martín as his sponsor.

The everyday life of an American in Cambridge must have tested Kagan's extraordinary ability to adapt to new environments. In the late nineteen-sixties, historiography was in a state of flux and change. In 1968, he defended his doctoral thesis on education in Early Modern Spain before a panel that included Lawrence Stone, a brilliant and innovative historian who had just published a seminal book on the crisis of the English aristocracy. Thus, he earned his PhD and began his academic career in the year that saw the founding of our university, which in time would be fortunate enough to benefit from his expertise both as a teacher and as a scholar.

He secured a teaching position at Indiana University and was able to enjoy stays at Princeton at the prompting of Stone, who encouraged him to practice comparative history. In 1972, Kagan joined Johns Hopkins University and started living in Baltimore, a city marked by the racial conflicts it had experienced only a few years earlier. He obtained his professorship in 1979, the year in which his research on El Greco reinforced the cultural imprint of his studies, bringing

him into close contact with Jonathan Brown, who also recently passed away. His collaboration on an El Greco exhibition allowed him to establish a profound friendship and scientific collaboration with Fernando Marías, Professor of Art History at our university, and to meet a specialist in Persian art who would become his wife, Dr. Marianna Shreve Simpson. As Kagan says in his essay “Why Spain?”, Shreve is his greatest critic, editor and collaborator, so we think it is safe to say that she is also partly responsible for this Honorary Doctorate.

From his chair at Johns Hopkins University, Kagan played a key role in changing American academia's view of the history of Spain and the Hispanic world, just as Spain was transitioning democracy. He has published more than a dozen monographs, and over one hundred journal articles and book chapters. His monographs have been translated into Spanish and widely disseminated. His aforementioned latest book, *The Spanish Craze: America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*, has been translated into under the title *El embrujo de España. La cultura norteamericana y el mundo hispánico, 1779-1939*. His capacity for work is extraordinary, and his retirement from academic duties has done nothing to slow him down. Far from it. Before his latest book goes to print, he is already excitedly telling you about the next one he has begun to write.

It is also worth highlighting his work as supervisor of more than two dozen doctoral theses, and a number of his former students can now be found imparting their knowledge of the history of Spain and the Hispanic world at many of the major U.S. universities. Nor should we neglect to mention his significant contribution to the dissemination of new works on the history of Spain through his reviews in the New York Times during the 1980s and 1990s, when interest in the strength of democratic Spain was growing in American society.

It seems barely possible to summarize Richard Kagan's oeuvre in just a few lines. Following early monographs on the Spanish university system in the Early Modern period, and litigation culture during the reign of the Habsburgs, his work became increasingly concerned with the urban dimension of the

monarchy, in the shadow of the city of Toledo in the time of El Greco. After the commemorations of 1992, the scope of his analyses would steadily broaden to focus on the American dimension of the monarchy.

Professor Kagan's historiographical work shows numerous signs of his innovative approach and his open-mindedness, which in turn is reflected in the wide range of subjects he has tackled. These include matters such as politics and prophecy in the sixteenth century, the urban world of the Spanish monarchy, and the writing of history, as can be seen in the attached résumé. It is worth noting his remarkable use of Inquisition documents, whose potential for shedding light on Hispanic culture he has made apparent in such resonant works as "Lucrecia's Dreams". In relation to art and visual culture, his collaboration with leading art history experts closely linked to our university, such as Felipe Pereda and the aforementioned Fernando Marías, is also worthy of mention. Another field in which Kagan has produced outstanding work is the study of chorography and local history in relation to the royal chroniclers appointed to report the achievements of the monarchy around the world.

Something else that should be emphasized is the consistency of his historiographical trajectory. Whenever he delved deeper into an area of study, new doors would open, as occurred with his research into the education of the aristocracy, which was connected to the role of the universities, the training of jurists, and litigation culture. Similarly, his interest in El Greco led him to discover Toledo and approach the urban dimension of the monarchy in Europe, America and Asia, before exploring the historians of cities and the chroniclers of kingdoms.

Between 1976 and 1977 he was a member of the Institute for Advanced Study, Princeton, where he returned, again as a member, in 2006. One of the features of Richard Kagan's academic career is his mobility, with frequent stays in Madrid, but also at Bielefeld University, at the EHESS in Paris or at the Pontifical Catholic University in Lima, plus regular academic sojourns at the main Latin American universities. He is a resident member of the American Philosophical Society and a corresponding member of the Hispanic Society of

America. He has also been a corresponding member of Spain's Royal Academy of History and a Knight Commander in the Royal Order of Isabella the Catholic since 1997.

What are the links between this historian and our university? For several decades he has collaborated very closely with the Departments of Modern History and Art History. His fruitful relations with the Modern History department began in the 1991/92 academic year, when he participated as a Visiting Professor, becoming very actively involved in all academic activities. In that same academic year, he also taught for a semester as a Visiting Professor in the Department of Art History and Theory, a position he would take up again in 1999. This was the beginning of a long trajectory of collaborations and exchanges at different levels.

Taking advantage of his lengthy research stays in various Spanish archives and libraries, he accepted invitations to give several presentations of his work at the Cultural History Seminar of the Department of Modern History, currently coordinated by James Amelang and Saúl Martínez Bernejo, both of whom have done so much to help prepare this proposal. This seminar devoted to cultural history has been one of the main settings for Richard Kagan's longstanding collaboration with the department, as evidenced by the extensive list of doctoral students from the Johns Hopkins graduate program who have made presentations there, such as Elizabeth Wright, Magdalena Sánchez and Erin Rowe, among many others. This list highlights both Professor Kagan's teaching skills and his willingness to engage with his students and encourage their involvement in the activities of the School. It is worth noting that some members of the department have enjoyed sabbatical stays at Johns Hopkins he has helped facilitate. He has also worked on joint publications with members of the department, such as James Amelang, with whom he has a close friendship. Kagan is a team member on several national and regional projects led by professors from the department, and he collaborates assiduously in his doctoral workshops (such as the PhD Research Seminar held in May) and seminars. The latest of these, held in March of this year, focused on the "Empire of cities" that

was the Spanish monarchy, in which tribute was paid to his analytical categories for understanding the urban dimension of the monarchy in its global expansion.

As mentioned earlier, Richard Kagan was also a visiting professor in the Department of Art History and Theory in the 1998-1999 academic year. He has collaborated frequently with professors from this department, notably Fernando Marías, Felipe Pereda (currently a professor at Harvard), Luisa Elena Alcalá and José Riello, establishing interactions and exchanges in areas such as urban chorography and urbanism in the Early Modern period, or the cultural and historiographical aspects of the art of the Golden Age. He has also written articles for the department's journal and participated in exhibitions curated by Fernando Marías, such as those dedicated to El Greco. All in all, his collaboration, from the 1980s to the present day, has made a very significant contribution to the international projection of the Department of Art History and Theory. Therefore, neither in the past nor in the future would it be a surprise to find Professor Kagan walking along the corridors of our School, but instead just another example of a continual reencounter with a dynamic academic space where he belongs.

In 2017, the Rector of the UAM appointed Professor Kagan as a member of the International Scientific Advisory Committee of the Madrid Institute for Advanced Study (MIAS), a UAM research center run in conjunction with the French institution Casa de Velázquez. The work done by the International Committee in supervising the Institute's scientific strategy has been one of the strengths that has allowed MIAS to be admitted as a full member of NetIAS, the network that includes the most prestigious Institutes of Advanced Study in Europe, and of the UBIAS network, which brings together the world's leading institutes. As part of the multiple tasks of the International Committee, Kagan has given an account of his tireless altruistic work in pursuit of our university's scientific excellence in the humanities and social sciences.

In this area too he has continued to provide the university with his generous and disinterested collaboration, which has also left its stamp on the close connections between our School of Philosophy and Arts and Johns

Hopkins University, renewed over time thanks to joint undertakings such as “FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th centuries”, a project awarded by the European Commission as part of the H2020-MSCA-RISE program for the period 2019-2024. Several predoctoral researchers and school faculty members have completed research stays at JHU’s Homewood campus and benefited from its splendid libraries, strengthening the links between the two institutions. This bond facilitated intense exchanges of knowledge in the past, remains strong today, and is set to continue in the future. Therefore, Professor Kagan has acted as a bridge between our university and scientific networks of excellence on a global scale.

Through this solemn ceremony of honorary doctorate investiture, the university wishes to recognize the essential contribution of Hispanism to the analysis of our past, our present, and our future. The Universidad Autónoma renews its vows of gratitude to generations of historians from different parts of the world who gave us light in dark times, and who spurred us on when our freedoms were unfolding and the internationalization of the scientific system was being consolidated. Just as in 1983, when Professor Elliott joined our faculty, in 2022 it is not a matter of settling a debt, but of strengthening an exchange that the young generations will take into the future.

Although the “Prescott’s Paradigm” has had its critics, it still maintains its power in the circulation of highly functional stereotypes in political communication and in the brief messages on social networks in Europe and the Americas. We want to counter that perspective with “Kagan’s Paradigm”, based on respect for and interest in a past and a culture, compatible with the critical analysis of Spain’s projection in the world during the Early Modern age. In times where there has been a certain revival of imperial nostalgia and an interpretation of our past aimed exclusively at boosting the self-esteem of a country subjected to territorial conflicts, the modern history of Spain is becoming a new element of fracture, both here and beyond our borders. Some political forces are urging historians to “defend” the history of Spain and its civilizing contribution to the world. Our job is neither to praise nor to propagandize, but to critically and

thoroughly analyze the societies of the past. As Richard Kagan's work teaches us, we should not fight the Black Legend with a white legend, but with the analytical capacity to understand other worldviews and other bygone worlds. Reading his books allows us to enjoy a sense of freedom – freedom to think, freedom to write, freedom to publish. Something that seemed to be taken for granted, but which in parts of Europe is now being called into question.

We did not want to end this speech without referring to some of Richard Kagan's most notable character traits, which somehow seem to permeate his entire oeuvre. His cheerful disposition, the joyfulness with which he teaches and researches, his passion for the historian's craft, his approachability and generosity towards younger researchers, who have contributed so much to this event being held today. Richard exudes bonhomie and happily gives his valuable time to those who are just starting out on their scientific careers. In 1966, he visited for the first time such a different Spain. He was not looking for oriental exoticisms, or essences resistant to modernity. With respect, he also fell into that fascination for Spain and the Hispanic world that he has explained to us in his work. Thank you for growing with our university, thank you for joining it here today.

Famosa Filadelfia: La Ciudad en las Revoluciones Hispanoamericanas

Richard L. Kagan

Querida Rectora, queridos Vicerrectores, miembros de la Facultad de Filosofía y Letras, Señores y Señoras: es para mí un inmenso placer, y un honor singular, estar aquí con Vdes. esta mañana. Antes que nada, me gustaría expresar mis agradecimientos profundos a mi padrino, el Prof. Antonio Álvarez-Ossorio, por las palabras tan innecesariamente generosas con las que ha resumido mi obra y mi carrera como historiador.

Hace unas semanas, cuando empecé a considerar el tema de mi presentación de hoy, pude averiguar que varios otros historiadores que me antecedieron en ser honrados con un doctorado *honoris causa* de la Universidad Autónoma, aprovecharon la ocasión para ofrecer una presentación de carácter autobiográfico, o por lo menos, para mirar atrás y hacer un balance que ubicase su propia obra dentro del contexto historiográfico más amplio. Yo, por mi parte, en vez de optar por una de estas dos opciones, he considerado que sería más interesante ofrecerles el día de hoy una breve introducción a un capítulo en la historia de Filadelfia, ciudad estadounidense en la que vivo desde mi jubilación de la universidad de Johns Hopkins en 2013. Aquel capítulo es uno en que la historia de Filadelfia y la de España estuvieron especialmente entrelazadas. Me refiero a los años de las grandes revoluciones atlánticas, época en la que Filadelfia jugó un papel clave, tanto para el imperio británico, como para el español.

Permítanme que inicie la charla de hoy relatando algunas de las experiencias de quien llegara a ser primer presidente de la República Independiente del Ecuador, Vicente Rocafuerte. En junio de 1821, Rocafuerte viajó desde La Habana a Filadelfia, con el propósito de aprender algo sobre el sistema de go-

bierno de la entonces joven república de los Estados Unidos, y al mismo tiempo informarse sobre los hechos y hazañas de Washington y los demás Padres Fundadores del país. Durante los siguientes tres años que estuvo en la ciudad, Rocafuerte se dedicó entre otras cosas a visitar escuelas, hospitales y otras instituciones públicas que, como hijo de la Ilustración, Rocafuerte consideraba debían constituir los cimientos de sociedad moderna y democrática. Asimismo, aprovechó su estancia para establecer relación con los hombres cultos de la ciudad y entablar contacto con un grupo nutrido de hispanoamericanos que como él se habían instalado en Filadelfia a fin de aprender algo sobre la democracia norteamericana a través de la observación personal y directa.

Sobre la base de estas experiencias, Rocafuerte no tardó en redactar y publicar en Filadelfia una serie de tratados, entre ellos uno titulado *Ideas necesarias a todo el pueblo americano independiente que quiera ser libre*. En esta obra, además de ofrecer argumentos a favor de la independencia de los territorios hispanoamericanos, Rocafuerte incluyó a modo de apéndices traducciones de documentos fundacionales en la Historia de los Estados Unidos. Estos incluían el famoso panfleto revolucionario de Tomas Paine, *El Sentido Común*, la Declaración de Independencia de 1776, los Artículos de la Confederación de 1778, y la Constitución Norteamericana de 1793. Si bien estos aspectos del tratado han sido bien estudiados, menos atención ha merecido el prólogo de la obra, que incluye una especie de homenaje a la misma ciudad de Filadelfia. A la letra, Rocafuerte dice en el prólogo:

“...¿Y en dónde puedo encontrar recuerdos más sublimes, lecciones más heroicas y más digna de imitación, y ejemplos más análogos a nuestra actual situación que en esta famosa Filadelfia? Sí, en esta misma ciudad, asilo de los oprimidos, centro de las luces, baluarte de la libertad, el genio de la independencia alzó el cuatro de julio de 1776 su agosta voz.”¹

¹ Vicente Rocafuerte, *Ideas necesarias a todo pueblo americano independiente que quiera ser libre* (Philadelphia: D. Huntington, 1821), prólogo.

Hace unos meses, cuando por primera vez me topé con estas palabras, quedé asombrado. Debo decir que hace unos años que vivo en Filadelfia, no muy lejos por cierto de la casa en que residió Rocafuerte, y a pesar de haber asistido a no sé cuántos seminarios y conferencias sobre las diferentes maneras en las que la ciudad contribuyó a la independencia de los EEUU, nunca nadie había hecho referencia a la cita tan tremendamente contundente de Rocafuerte.

Lo que me interesa particularmente de la cita es la manera cómo Rocafuerte define Filadelfia. Rocafuerte no evoca la dimensión física de la ciudad, es decir, su urbe; tampoco se refiere al carácter de sus vecinos, es decir, a la *civitas*. Más bien, el autor alude a Filadelfia como un símbolo, como una idea, o *notio* en latín; más concretamente, como una metáfora de libertad y democracia. En cierto modo, ésta sería la misma Filadelfia que el [jesuita] peruano Pedro Vizcardo y Guzmán (1748-1798) evocaría en la portada de su *Carta a los españoles americanos*. Vizcardo, como se sabe, compuso su famoso panfleto originalmente en francés y lo imprimió en Londres, pero en una edición póstuma que señalaba falsamente “Philadelphie” como el lugar de impresión, aparentemente porque Filadelfia encarnaba perfectamente el argumento de Vizcardo y Guzmán en el sentido de que las colonias hispanoamericanas debían seguir el modelo de las colonias inglesas y declarar su independencia del tiránico reino de España.²

Desde hace mucho tiempo, historiadores de ambos lados del Atlántico han dedicado una multitud de estudios a escritores como Rocafuerte y a las ideas e ideologías de tendencia liberal que sirvieron como catalizadores de las revoluciones hispanoamericanas de la época. No pretendo tener totalmente controlada esa bibliografía, es demasiado extensa, y el tema, debo confesarlo abiertamente, es nuevo para mí, y apenas lo he tratado en mis estudios anteriores. Pero al leer la descripción que de Filadelfia ofreció Rocafuerte, inmediatamente entendí que había encontrado la semilla de esta presentación.

En los últimos años los historiadores han dedicado, y siguen dedicando, gran cantidad de estudios a la historia del mundo Atlántico en la época revo-

² Pedro Vizcardo y Guzmán, *Lettre aux Espagnols-Américaines* (Philadelphie, 1799).

lucionaria, representándolo, como de hecho lo era, como un mundo interconectado, marcado por el movimiento de navíos, mercancías, personas (tanto libres como esclavas), y junto con ellas enfermedades como la fiebre amarilla enfermedad que, en el año de 1792, fue transportada en una solo barco desde una isla cercana a la costa occidental del África a través del Atlántico a nada menos que Filadelfia, donde dicho barco desembarcó en el verano de 1793 y causó en unos pocos meses la muerte de casi cinco mil habitantes, más del diez por ciento de la población.

Aquellos historiadores que han abordado estas interconexiones o, para utilizar la expresión en francés, estas *histoires croisées*, ya sea a través del estudio del comercio, o de la propagación de enfermedades como la fiebre amarilla, no han dejado de resaltar la importancia que cada uno de los distintos lugares que configuraban el espacio Atlántico jugó en estos intercambios. Por ello, llama la atención que estos estudios hubiesen olvidado, o al menos descuidado, la importancia que el *lugar* —place en inglés— jugó en la transmisión de las ideas. En vista de ello, esta ponencia busca colocar la noción de lugar en un primer plano. Así, colocando la noción de lugar en un primer plano, en lo que queda de esta presentación me gustaría explorar, aunque sea de una manera preliminar, el papel que Filadelfia desempeñó como urbe, y como *notio* en el mundo hispánico durante la época revolucionaria.

Como es de sobra conocido, Filadelfia, entendida como lugar, estuvo en el centro de la formación de los Estados Unidos como país independiente y democrático. Fue allí donde se reunió el Congreso Continental, cuyos miembros firmaron la Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776; fue allí también donde, en 1778, se ratificaron los Artículos de la confederación entre las colonias transformadas en estados bajo los auspicios de un gobierno federal; Filadelfia fue asimismo el lugar donde en 1787 los delegados de estos nuevos estados redactaron la constitución, pactada en 1793 y que gobernaría el país ahora independiente; por último, hasta 1800, cuando la sede del Gobierno federal se trasladó a la nueva ciudad de Washington, Filadelfia sirvió como capital federal de los EE.UU.

A pesar de la pérdida de la capitalidad —y en ese sentido la situación de la ciudad fue análoga a la que atravesó Toledo cuando Felipe II decidió trasladar la corte desde la antigua ciudad imperial a la Villa de Madrid, en 1561, Filadelfia no perdió la importancia adquirida en años anteriores. Todo lo contrario. El entorno y la población de la ciudad siguieron creciendo, de modo que para el año 1820, se calcula que Filadelfia llegó a albergar a casi 100.000 habitantes. Asimismo, la apertura en la ciudad del primer Banco de los Estados Unidos la ayudó a retener su importancia como centro financiero del joven país. Mientras tanto, la economía urbana prosperaba, gracias en gran parte a la importancia de su puerto, y al papel que comerciantes naturales de la ciudad continuaron desempeñando en el comercio atlántico, tanto en el hemisferio norte con Europa y el Mediterráneo, como en el hemisferio sur, es decir, con el Caribe y América del Sur. A partir de 1790, cuando el gobierno español abrió sus puertos a los barcos de poderes neutrales, los comerciantes de la ciudad de Filadelfia se contaron entre los principales beneficiarios de la nueva política. A Cádiz llegaban mucho más barcos de Filadelfia, que de cualquiera otra de las ciudades portuarias norteamericanas. Lo mismo ocurrió en Cuba: un quinto de todos los barcos norteamericanos que llegaron a la Habana al fin del siglo XVIII, por ejemplo, procedían de Filadelfia.

Dado su prosperidad económica y destacado rol que jugó Filadelfia en el comercio atlántico, no es de extrañar que los viajeros de la época se volcaran a destacar las bondades de la ciudad. En 1785, por ejemplo, Filadelfia impresionó al fraile canario Antonio José de Ruiz de Padrón, quien la describió como ciudad floreciente y populosa; y ocho años más tarde, el futuro revolucionario venezolano, Francisco de Miranda, insistió en que la ciudad era sin disputa la mayor y más hermosa de todo este continente, además de ser la más agradable y bien ordenada población de todo el mundo. Miranda reparó también en la igualdad y regularidad de las calles arboladas y pavimentadas, todas rectas y cortadas [en] ángulos rectos, en referencia al plan original trazado en 1682 por Guillermo [William] Penn, quien muy probablemente se inspirará en el trazado en damero típico de las ciudades hispanoamericanas. A Miranda también le lla-

maron la atención las casas aseadas entiéndase adosadas y de buen gusto, de arquitectura lisa y llana, es decir, uniformes. Miranda notó también que muchas de las casas contaban con sus propios jardines, y estimó que el de la casa de Don Francisco Rendón, ministro de Carlos IV en Filadelfia, era el mejor de todos.

Con todo, Filadelfia estaba lejos de ser una utopía. Miranda se quejó, por ejemplo, de la falta de un teatro y otras diversiones populares, cosa que atribuyó al sistema cuaquereano. Estas carencias eran sin embargo compensadas por las demás atracciones que ofrecía la ciudad, entre las que se incluían los bailes y fiestas privadas donde Miranda, hablando francés, pudo conocer a varios miembros de la alta sociedad de Filadelfia: ricos mercaderes, científicos destacados como el médico Benjamin Rush y el famoso astrónomo David Rittenhouse; y políticos de la talla de George Washington; así como algunas guapas muchachas, que le impresionaron por su coquetería.³

Al mismo tiempo, Miranda anticipó la ciudad descrita más tarde por Rocafuerte cuando se refirió a Filadelfia como ciudad libre y tolerante, una en la cual todas las religiones y sectas son permitidas sea de judíos, sea de protestantes, o sea de católicas. Otro aspecto de la ciudad que atraía Miranda como Rocafuerte a Filadelfia era lo que consideraba el gobierno sabio de la ciudad, algo que también impresionó el insurgente mexicano, José Bernardo Gutiérrez de Lara (1774-1841), cuando llegó allí en 1812 en busca de ideas, apoyo financiero, y aliados para una expedición que alistaba con el objeto de liberar Tejas del control de las autoridades españolas. Gutiérrez de Lara, por ejemplo, se quedó asombrado por la calidad de los hospitales públicos y sus cárceles, junto con varias instituciones culturales que habían ganado a Filadelfia la reputación de ser la Atenas de América, entre ellos el museo de Sr. Peale, famoso por su importante colección de *naturalia*, un recientemente excavado esqueleto de mamut y una serie de retratos de los padres fundadores del país, Franklin, Washington, Jefferson y demás, según Miranda, servían como dignos ejemplos de virtud po-

³ Francisco de Miranda, *Viaje a La HabanaNew Jersey* (Barcelona: Lingua Ediciones, 2011), p.34.

lítica que el nombre de Filadelfia sucedía evocar. Otras instituciones señaladas tanto por Miranda como Gutiérrez de Lara incluyeron la universidad fundada por Benjamín Franklin, con sus lecciones/asignaturas de ciencias, matemáticas, y geografía, aunque es curioso que olvidara hacer referencia tanto a la Biblioteca Pública, la Library Company, establecida por Franklin en 1731, como a la American Philosophical Society, otra iniciativa de Franklin creada para el cultivo y la promoción de la sabiduría útil. Esta Sociedad era y sigue siendo sede de tertulias, debates, y varias reuniones dedicadas a una amplia gama de temas y concurrida además por hombres de letras y ciencias, políticos y comerciantes, tanto norteamericanos como extranjeros. Entre estos últimos estuvo el diplomático español, Valentín de Foronda, quien, después de ser elegido miembro de la institución en 1804, se convirtió en un habitual visitante, y publicó varios de sus descubrimientos químicos en la revista de la sociedad.

Otros aspectos de la ciudad en los que reparó Gutiérrez de Lara y que luego serían incorporados a la representación de Rocafuerte de Filadelfia como ciudad-baluarto de la libertad, fueron su esfera pública y su importante industria tipográfica. Gutiérrez representó a la primera en la forma de un coffee house donde se discutía las noticias del día, noticias como la de la sublevación antimonárquica mexicana que tuvo lugar en el puerto de Vera Cruz y sobre la que preparó un reportaje la *Aurora*, el periódico de Filadelfia que más fervientemente promovió la causa de la independencia hispanoamericana.⁴

La fijación de *La Aurora* en los asuntos hispanoamericanos del momento se debía en parte a los intereses políticos y comerciales de su propietario, William Duane. El de Duane, sin embargo, no era un caso aislado en el mundo de la imprenta en Filadelfia. Gracias a la ya mencionada importancia de los contactos comerciales entre la ciudad y el mundo hispanoamericano, existían también otros impresores en Filadelfia que, al igual que Duane, tenían los ojos puestos

⁴ Diario de José Bernardo Gutiérrez de Lara, Texas State Library & Archives Commission (Austin, Texas): Ms. 2-23/923. Este diario, todavía inédito, está disponible en traducción inglesa como *Diary of José Bernardo Gutiérrez de Lara, 1811-1812*, ed. Elizabeth H. West, *American Historical Review* 34.2(1929): 281-294.

en el emergente mercado lector hispanoamericano. En Filadelfia, de hecho, se imprimían a principios del siglo XIX gran número de ediciones castellanas, muchas más de las que se publicaban por entonces en Londres. Entre las obras impresas en castellano se incluían clásicos como *La Galatea*, *El Quijote*, *El Lazarillo de Tormes*, libros de gramática inglesa, junto con manuales como *El director de los niños para aprender a deletrear y leer* (1811), editado por Mathew Carey, abuelo del famoso historiador de la Inquisición, Henry Charles Lea. Al mismo tiempo, la ciudad contaba con varios impresores de tendencia liberal el mismo Carey, los hermanos Palmer, de origen escocés; un cierto Jean F. Hurtel, todos dispuestos a imprimir panfletos y tratados propagandísticos dirigidos al mercado hispanoamericano, entre los que se contaban una traducción de la constitución norteamericana publicada en 1810, el ya mencionado panfleto revolucionario de Thomas Paine: *El Sentido Común*; y muchas otras impresiones que referiré a continuación. En este sentido Filadelfia funcionaba como una enorme librería, una especie de Casa del Libro combinada con Amazon, todo en uno para el mundo hispanoamericano. Una librería cuyo stock —y acaso esto sea lo más importante— contenía títulos prohibidos por las autoridades españolas, sea en La Habana, Ciudad de México, Caracas, Buenos Aires o Lima.

Esta libertad de prensa, junto con otros ingredientes mencionados anteriormente una urbe próspera, de aire cosmopolita, con una esfera pública abierta y liberal, y provista de instituciones democráticas conformaban los cimientos de la ciudad que evocó el sacerdote ilustrado Miguel de Cabral de Noroña, cuando abrió su tratado redactado e impreso en Filadelfia en defensa de la francmasonería con la frase, “Yo oso levantar mi voz desde las frondosas riberas del Delaware”.⁵ No es de sorprender, por lo tanto, que Filadelfia funcionase como una encrucijada, a la vez trans-Atlántica y trans-hemisférica, y, al mismo tiempo, como un enorme imán que atraía a toda clase de personas inmigrantes europeas en busca de una nueva vida en América del norte; comerciantes en

⁵ Miguel de Cabral de Noroña, *Reflexiones imparciales sobre la FrancMasonería* (Filadelfia: Thomas H. Palmer, 1818), p. 3.

busca oportunidades; diplomáticos y políticos animosos de entablar contacto con los líderes de la joven república, amén de un grupo variopinto de aventureros, disidentes, malcontentos y refugiados, todos deseosos de aprender algo sobre la democracia norteamericana que Filadelfia encarnaba. No es entonces de extrañar que un observador francés la describiera como un arca de Noé, y otro contemporáneo la asemejara a un gran hotel, o lugar de refugio para forasteros [buscando escapar de] las furiosas tempestades del mundo.⁶

La mayoría de estos forasteros eran franceses, pero también los había inmigrantes de España. Entre estos últimos se encontraba Santiago Felipe Puglia. Nacido en Génova de padres suizos, pero educado en el pueblo ligurino de Savona, Puglia arribó alrededor de 1872 en Cádiz. Allí Puglia se desempeñó como comerciante hasta el año 1788, cuando por atrasos imprevistos e irremediables cayó en la bancarrota, y tras pasar un tiempo en la cárcel, en 1790 Puglia viajó a Filadelfia, adonde finalmente llegó en el verano de 1790. Una vez instalado en la ciudad, Puglia trabajó como maestro de idiomas, contador, e intérprete oficial para el Estado de Pennsylvania, antes de convertirse en ciudadano norteamericano. Al respecto, años después Puglia manifestaría que su única patria fue la tierra en donde reyna la verdadera libertad, según decía el inmortal Doctor Franklin.⁷ Aunque no me ha sido posible determinar la fecha exacta, está claro que Puglia ya se encontraba instalado en Filadelfia cuando descubrió los escritos de Paine, escritor al que alabó por su talento poco común, sinceridad sobresaliente, fervoroso deseo de promover la felicidad de los hombres. Las ideas de Paine, además, le sirvieron de inspiración para redactar uno de sus tratados, el *Desengaño del Hombre*.

Impreso en Filadelfia en 1794 por Francis Bailey y financiando en parte por Eduard Genet, ministro del estado francés en Filadelfia, *El Desengaño del Hombre* fue el primer libro impreso en castellano en los Estados Unidos. En él, Puglia lanzó un verdadero grito de guerra contra lo que Puglia consideró el

⁶ Moré, Charles-Albert, *Mémoires de Comte de Moré* (Paris: Alfonse Picard et Fils., 1898), p. 147; John F. Watson, *Annals of Philadelphia* (Philadelphia: Carey & Hart0, 1830), p. 169.

⁷ Santiago Felipe Puglia, *El Desengaño del Hombre* (Philadelphia: Francis Bailey, 1794), p. iv.

despotismo encarnado en la monarquía española. Justificando su anti-monarquismo tanto en términos bíblicos como en la razón, es decir, en el lenguaje de la Ilustración, en su tratado Puglia defendió la importancia y aún la necesidad de la Democracia, según él, el único sistema de gobierno capaz de garantizar la libertad y la igualdad entre todos los hombres, sean varones o mujeres. En este punto, Puglia se perfiló como un temprano promotor de los derechos de la mujer: Cuando Dios entregó Eva a Adam, señala Puglia, fue bajo la inteligencia de que fuese su compañera, y no criada o esclava; por consiguiente, declaró que el derecho de un miembro de la pareja es igual al del otro. Más aún, Puglia insistió en la separación entre lo espiritual y lo temporal, lo santo de lo profano, arguyendo que la mezcla entre [ambas esferas], además de fomentar confusión, guerras y destrozos, podía engendrar monstruos como la inquisición...enemigo mortal del Pueblo.⁸ Por lo tanto, no es de sorprender que al llegar una copia del tratado a Nueva España, el Santo Oficio lo condenara, calificando a su autor como aquel que desde un rincón del Orbe, toca su ronca trompeta, para excitar a la rebelión más infame, a la más enorme traición, y a una horrenda Anarquía a los fieles Pueblos de la Nación Española... Tal fue el revuelo que causó el libro, que el ministro español en los EE.UU. intentó sin éxito presionar al Secretario de Estado del país para que éste mandara detener a Puglia. Por su parte, el secretario de la legación española en Filadelfia, ante el hecho y en una actitud más realista reconoció que en un País de libertinaje, como este, y en el que las leyes están de parte del pueblo, no hay otro recurso que hacerse sordos a las desvergüenzas de los insolentes.⁹

No fue Puglia el único insolente que aprovechó de su residencia en aquel rincón del orbe para soltar la caballería contra la monarquía española. Otro, aún más influyente, fue Manuel de Torres y Trujillo (1762-1822). Cordobés de

⁸ *Ibid.*, pp. 69, 88-89.

⁹ Citado en A. Owen Aldridge, *A Spanish Precursor of the Age of Reason Papers on French-Spanish- Spanish-American-Brazilian, Literary Relations*, ed. Marie A. Wellington (Modern Language Association: Elmhurst, Ill., 1968), p. 1; Merle E. Simmons, *Santiago F. Puglia, An Early Philadelphia Propagandist for Spanish American Independence* (Charlotte: University of North Carolina Press, 2018), pp. 42,48.

origen, en 1778 Torres y Trujillo se trasladó a Bogotá, donde se desempeñó como un exitoso mercader. En Bogotá, Torres y Trujillo se convirtió además en un asiduo visitante del santuario de Antonio Nariño, nombre con el que Nariño, traductor de la *Declaración de los derechos del hombre*, se refería a su biblioteca, adornada por cierto con retratos de Franklin, Washington, Rousseau y otros sabios, y lugar donde solían reunirse con otros intelectuales para discutir sobre la independencia de Nueva Granada y otros temas afines. Tras ser apresado junto con Nariño por las autoridades españolas en 1795, Torres consiguió escapar, abandonó Bogotá, y un año después, en 1796, se asentó en Filadelfia. En esta ciudad, además de dar clases de español, Torres se dedicó a trabajar como mercader especializado en el comercio entre los Estados Unidos e Hispanoamérica. También se convirtió en amigo íntimo del propietario del ya mencionado periódico *La Aurora*, en el que contribuyó con más de un artículo anónimo a favor de la causa independentista.¹⁰

Mientras tanto, la casa de Torres se convirtió en sede de las reuniones del llamado círculo de Filadelfia.¹¹ Todo indica que se trataba de una tertulia, inspirada en las que organizaba Nariño en Bogotá, frecuentada por muchos de los refugiados hispanoamericanos que a partir de 1809 y 1810 empezaron a llegar en números cada vez más grandes a la ciudad. Entre ellos se contaba el arequipeño Manuel Lorenzo de Vidaurre (1773-1841). De regreso en Perú, Vidaurre evocó en uno de sus escritos el ambiente del círculo de Filadelfia: “Recuerdo con placer los días que pasábamos en Filadelfia, estudiante las letras de aquel país y venerando sus costumbres. ¡Sus costumbres! Las santas reglas enseñadas por los padres forman el primer y más preciado libro”.¹²

Nos faltan detalles sobre las tertulias que organizaba Torres, pero todo indica que su agenda de trabajo era bastante más flexible que las del plan Bolonia.

¹⁰ Para su vida, véase a Charles H. Bowman Jr., “Manuel Torres, a Spanish American Patriot in Philadelphia, 1796-1822”, *Pennsylvania Magazine of History and Biography* 94:1, (1970): 26-53.

¹¹ Pedro Grases, *Preindependencia y emancipación: Protagonistas y testimonios* (Barcelona: Seix Barral, 1981), p. 280.

¹² Manuel Lorenzo de Vidaurre, *Cartas Americanas*, ed. Alberto Tauro (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1973), p. 385.

Algunos asistían al círculo solo para mejorar su inglés; otros, como Vidaurre, para aprender algo sobre la democracia y su funcionamiento. Otros esperaban encontrarse con potenciales insurgentes, intercambiar ideas y maquinarse conspiraciones, algunas quiméricas, contra los españoles. Más importante aún, los había también que iban en busca de establecer contacto con ricos mercaderes filadelfianos, dispuestos a venderles armas y municiones. Muchos de los asistentes a las tertulias aprovechaban además los contactos y los fondos de dinero que manejaba Torres para contratar con impresores experimentados, e imprimir obras propagandísticas para distribuir en América del Sur. Fueron muchas las obras así impresas, demasiadas para mencionarlas todas, pero entre las más importantes se contaban el tratado (1811) escrito por el amigo de los hombres quizás, el cubano José Álvarez de Toledo, dirigido a los americanos desde las féculdas y pacíficas riberas del Delaware y dedicado a la promoción de la libertad civil, el buen gobierno y el fin de la intolerancia religiosa; la traducción de Paine realizada por el venezolano Manuel García de Sena (1812); el anónimo *Manual de un republicano para el uso de un pueblo libre; El triunfo de la libertad sobre el despotismo*, por Juan Germán Roscio, otro venezolano, además de una nueva edición de la *Breve Historia de la Destrucción de las Indias de las Casas* preparada por el aventurero novohispano, Servando Teresa de Mier, y varios más.¹³

En este sentido la casa de Torres era una verdadera colmena de actividades diversas, pero desde el punto de vista de Luis de Onís, a la sazón ministro español en los Estados Unidos, una donde se reunían varios insurgentes y revolucionarios sudamericanos.¹⁴ Un agobiado Onís hacía todo lo posible por vigilar las actividades de los miembros de este círculo y, según un reporte, llegó a reclutar asesinos para matar a Torres en 1814. En el caso de dos de sus

¹³ *El amigo de todos los hombres: A todos los pueblos que habitan las islas, y el vasto continente de la América Española: Obrita curiosa, interesante, y agradable* (Philadelphia: Andres José B. locquerst, 1812). Para la imprenta A española en Filadelfia, veáse Rodrigo Lazo, *Letters from Philadelphia. Early Latino Literature and the Trans-American Elite*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2020).

¹⁴ Angel del Rio, *La misión de Don Luis de Onís a los Estados Unidos, 1809-1819* (1981), p. 72.

miembros, Álvarez de Toledo y Cabral de Noroña, Onís consiguió convencerlos de que regresaran al bando monarquista, a cambio de promesas, premios y un perdón real. Pero en definitiva el infatigable ministro estaba remando a contracorriente contra la política independentista y republicana en la ciudad. Tal fue la impresión que Gutiérrez de Lara se llevó en 1812, cuando, al llegar a Filadelfia noticias de que los insurgentes mexicanos habían entrado a Veracruz, comentó en su diario “yo estoy admirado por el grandísimo regocijo q por esto han hecho todos los de esa ciudad”.¹⁵

Por si fuera poco, era costumbre que cada cuatro de julio, distintos grupos de ciudadanos de Filadelfia se reunieran para brindar por sus héroes democráticos: por Paine, por ejemplo, por Franklin, por Washington, pero también por los Patriotas de América del Sur. Las palabras celebratorias a la letra decían: Que los relámpagos emitidos del templo de la libertad, erigido por nuestros padres, ilumine con sus rayos resplandecientes [a] nuestros esclavizados y brutalizados hermanos del Sur. Hurra, hurra, A la libertad. Puedo imaginarme a Onís cubriéndose las orejas al oír estas palabras, para tal vez así, y como lo había recomendado el secretario de su legación años antes, hacerse sordos a las desvergüenzas de los insolentes.¹⁶

Invernadero de ideas, imprenta y librería subversiva, suministradora de armas para la causa independentista, asilo de revolucionarios, con Torres haciendo el papel de anfitrión principal. Todo esto fue la famosa ciudad de Filadelfia. Hay mucho más que debemos aprender sobre esta ciudad, y este discurso, como advertí al principio, no ha hecho más que ofrecer un esbozo provisional de un tema que requiere mucho más estudio e investigación, si queremos entender con exactitud las actividades y los pensamientos de los distintos miembros que integraban el círculo de Filadelfia. Pero una cosa es clara. Si bien a lo largo de la época independentista, Filadelfia, como ciudad portuaria, estaba ubicada en la periferia del atlántico español, al mismo tiempo, en el plano metafórico, no hay

¹⁵ ADiario de José Bernardo Gutiérrez de Lara, Texas State Library & Archives Commission (Austin, Texas): Ms. 2-23/923.

¹⁶ *Weekly Aurora* (Philadelphia): x: xxii, July 19, 1819, p. 1.

duda de que Filadelfia estaba firmemente instalada en el centro de aquel mundo: símbolo de la democracia que los hispanoamericanos allí refugiados querían trasplantar a sus propios rincones de aquel gran mundo.

Por último, sobre el individuo que hizo más que nadie por nutrir esta imagen de Filadelfia, Manuel de Torres, aún hay mucho que aprender. Los demás integrantes del círculo de Filadelfia fueron y vinieron, pero Torres se quedó, en su casa de la calle 10, hasta que se trasladó a otra ubicada en las afueras de la ciudad, unos pocos meses antes de su muerte, acaecida a la edad de 59 años, en julio de 1822. Para entonces, además de haber sido nombrado *chargé des affaires* con los Estados Unidos por el nuevo gobierno de la Gran Colombia, Torres había adquirido la reputación de ser El Franklin de América del Sur. Según un periódico, tal era su importancia y reputación que su cadáver fue acompañado por varios centenares de soldados, oficiales del ejército y fuerza naval, autoridades municipales, amén de una muchedumbre de ciudadanos de alta sociedad, es decir, el mismo grupo que apoyó las actividades de Torres durante su estancia en la ciudad, y que hicieron de Filadelfia aquella famosa ciudad que Rocafuerte celebró.¹⁷

Hay más, mucho más que investigar sobre la relación que Filadelfia sostuvo tanto con España como con sus territorios americanos. Pero esa investigación tendremos que aplazarla para otro día. Por ahora, Sra. Rectora, quiero agradecer de nuevo a la Universidad Autónoma de Madrid por honrarme de modo tan singular. También me gustaría demostrar mi profunda gratitud a la Facultad de Filosofía y Letras, junto con los dos departamentos —el de Historia Moderna y el de la Historia y Teoría de Arte—, y particularmente a mi padrino, Antonio Álvarez-Ossorio, que me han propuesto para esta investidura en la presencia de amigos y colegas de toda la vida que veo aquí. Muchísimas gracias.

¹⁷ A Death of Mr. Torres, *Niles Weekly Register*, vol. 10: 28, July 22, 1822, 347-49.

Famous Philadelphia: The City in the Spanish American Revolutions

Richard L. Kagan

Dear Rector, dear Vice-Rectors, members of the School of Philosophy and Arts, ladies and gentlemen: it is a great pleasure and a singular honor for me to be here with you this morning. First of all, I would like to express my heartfelt thanks to my sponsor, Professor Antonio Álvarez-Ossorio, for the unnecessarily generous words with which he summarized my work and my career as a historian.

A few weeks ago, when I started thinking about the subject of my talk today, I discovered that several other historians who have preceded me in receiving an honorary doctorate from the Universidad Autónoma took the opportunity to give an autobiographical presentation, or at least to look back and take stock of their own work within a broader historiographical context. Rather than choosing one of these two options, I thought it would be more interesting to offer you today a brief introduction to a chapter in the history of Philadelphia, the American city where I have lived since retiring from Johns Hopkins University in 2013. This chapter is one in which the history of Philadelphia and that of Spain were closely intertwined. I am referring to the years of the great Atlantic Revolutions, a period in which Philadelphia played a key role, for both the British and Spanish empires.

Allow me to begin today's talk by relating some of the experiences of the man who would become the first president of the Independent Republic of Ecuador, Vicente Rocafuerte. In June 1821, Rocafuerte traveled from Havana to Philadelphia, hoping to learn something about the system of government of the then fledgling republic of the United States, and familiarize himself with

the deeds and exploits of Washington and the other “Founding Fathers” of the country. Over the next three years, Rocafuerte also visited the city’s schools, hospitals and other public institutions which, as a child of the Enlightenment, he believed should form the foundations of a modern, democratic society. He also took advantage of his stay to forge relationships with the “educated men” of the city and to make contact with a large group of Spanish Americans who, like himself, had settled in Philadelphia in order to gain an insight into American democracy through direct, personal observation.

On the basis of these experiences, it was not long before Rocafuerte wrote and published in Philadelphia a series of treatises, among his *Ideas necesarias a todo el pueblo americano independiente que quiera ser libre* (“Necessary Ideas for any American People Who Wants to be Free”). In addition to offering arguments in favor of the independence of the Spanish American territories, this treatise included as appendices translations of some of the country’s foundational documents: Thomas Paine’s famous revolutionary pamphlet, “Common Sense”, the Declaration of Independence of 1776, the Articles of Confederation of 1778, and the United States Constitution of 1793. Although these parts of the treatise have been well studied, less attention has been paid to its prologue, which includes a homage to Philadelphia itself:

“...where can I find memories more sublime, lessons more heroic and more worthy of imitation, and examples more analogous to our current situation than in this famous Philadelphia? Yes, in this very city, asylum of the oppressed, center of knowledge, bastion of liberty, the genius of Independence, on the fourth of July 1776, raised its August voice.”¹

A few months ago, when I first stumbled upon these words, I was astonished. I have been living in Philadelphia for some years now, not far from the

¹ Vicente Rocafuerte, *Ideas necesarias a todo pueblo americano independiente que quiera ser libre* (Philadelphia: D. Huntington, 1821), prologue.

house where Rocafuerte once lived, and despite having attended countless seminars and conferences on the different ways in which the city contributed to the independence of the United States, I have never heard anyone make reference to such a tremendously powerful quote.

What particularly interests me about it is the way Rocafuerte defines Philadelphia, as he does not evoke the physical characteristics of the city, i.e., its *urbe*; nor does he mention the character of its inhabitants, i.e., the *civitas*. Instead, his Philadelphia is a symbol, an idea, or *notio* in Latin; more specifically, it serves as a metaphor for liberty and democracy. In a way, this is the same Philadelphia that the Peruvian [Jesuit] Pedro Vizcardo y Guzmán (1748-1798) had previously evoked on the title page of his *Carta a los españoles americanos* (“Letter to the Spanish Americans”). We know that Vizcardo originally wrote his famous pamphlet in French and printed it in London, but in a posthumous edition falsely listed “Philadelphie” as the place of printing, apparently because the city perfectly embodied Vizcardo y Guzmán’s argument that the Spain’s American colonies should follow the example of the England’s and declare their independence from the tyrannical kingdom of Spain.²

Historians on both sides of the Atlantic have long devoted a multitude of studies to writers like Rocafuerte and to the liberal ideas and ideologies that served as catalysts for the Spanish American revolutions of the time. I do not pretend to have an in-depth knowledge of this bibliography; it is far too extensive, and the subject, I freely admit, is new to me, one I hardly explored in my previous studies. But on reading Rocafuerte’s description of Philadelphia, I immediately knew that I had found the seed for this talk.

In recent years, historians have devoted, and continue to devote, a large number of studies to the history of the Atlantic world in the Revolutionary era, representing it, as indeed it was, as an interconnected world, marked by the movement of ships, goods, people (both free and enslaved), and along with them diseases such as yellow fever. In 1792, this disease was transported in a

² Pedro Vizcardo y Guzmán, *Lettre aux Espagnols-Américaines* (Philadelphie, 1799).

single vessel from an island off the west coast of Africa across the Atlantic to none other than Philadelphia, where it arrived in the summer of 1793 and, in a matter of months, caused the deaths of nearly five thousand inhabitants, more than ten percent of the local population.

Those historians who have dealt with these interconnections or, to use the French term, these *histoires croisées*, whether in studying trade or the spread of disease, have regularly highlighted the important role that ports played in these exchanges. It is therefore quite striking that studies examining in the exchange of ideas, especially revolutionary ideas, have often forgotten, or at least neglected, the importance of individual cities as the places, or nodes, facilitating their spread. For this reason, and in this presentation today, I want to emphasize the importance of “place,” especially with reference to Philadelphia and the role that it played as a city, and as a *notio*, in the Hispanic world during the Revolutionary era.

As is well known, Philadelphia, was quite literally the “place” where the United States as an independent and democratic country emerged. It was there that the Continental Congress met and signed the Declaration of Independence on 4 July 1776, and it was there, in 1778, that the “Articles of Confederation” were ratified by the colonies transformed into states under the auspices of a federal government. Philadelphia was also the place where, in 1787, delegates from these new states drafted the constitution, ratified in 1793, that would govern the newly independent country; finally, until 1800, when the seat of the federal government moved to the new city of Washington, Philadelphia also served as the federal capital of the United States.

Despite losing capital status – and in that sense the city’s situation was similar to that of Toledo when Philip II decided to move the royal court from the former imperial city to Madrid in 1561 –, Philadelphia did not lose the importance it had acquired in previous years. Quite the opposite occurred. The city and its population continued to grow, so much so that by 1820, it is estimated that Philadelphia was home to almost 100,000 people. In addition, the opening of the First Bank of the United States in Philadelphia helped it

retain its importance as the young country's center of finance. Meanwhile, the urban economy prospered, thanks largely to the importance of its port and the role that the city's homegrown merchants continued to play in Atlantic trade, both in the northern hemisphere with Europe and the Mediterranean, and in the southern hemisphere with the Caribbean and South America. Starting in 1790, when the Spanish monarchy opened its ports to ships belonging to "neutral powers", Philadelphia's merchants were among the main beneficiaries of the new policy. Cádiz welcomed far more ships from Philadelphia than from any other American port city. The same occurred in Cuba: one in every five American ships arriving in Havana at the end of the eighteenth century, for example, came from Philadelphia.

Given its economic prosperity and Philadelphia's prominent role in Atlantic commerce, it is not surprising that travelers at the time were keen to point out the city's virtues. In 1785, for example, Philadelphia impressed the Canary Island friar Antonio José de Ruiz de Padrón as "a flourishing and populous city"; and eight years later, the future Venezuelan revolutionary, Francisco de Miranda, insisted that the city was "unarguably the largest and most beautiful on this entire continent", as well as "the most agreeable and well-ordered city in the whole world". Miranda also appreciated "the uniformity and regularity of the tree-lined and paved streets", "all straight and cut [at] right angles" –a reference to the original plan drawn in 1682 for the city's founder, William Penn, who was most likely inspired by the checkerboard layout typical of Spanish American cities. Miranda was also struck by the "neat houses", meaning semi-detached, with their "good taste" and "plain and simple" and generally uniform architecture, together with that many had their own gardens– that of Don Francisco Rendón, Charles IV's minister in Philadelphia, was the "best of all".

Philadelphia was no utopia– Miranda groused about the absence of theater and other public entertainments, but these shortcomings were seemingly offset by the city's other attractions, including balls and private parties where Miranda, speaking French, was able to meet various members of Philadelphia's high society: wealthy merchants, leading scientists such as the physician Benjamin

Rush and the famous astronomer David Rittenhouse; and politicians of the stature of George Washington; as well as some pretty girls, who impressed him with their “coquetry”.³

At the same time, Miranda anticipated the city later described by Rocafuerte when he referred to Philadelphia as a “free” and tolerant city, one in which “all religions and sects are permitted”, be they Jews, Protestants, or Catholics. Another aspect of the city that attracted Miranda to Philadelphia, as it would Rocafuerte, was its wise governance, something that also impressed the Mexican insurgent, José Bernardo Gutiérrez de Lara (1774-1841), when he arrived there in 1812 in search of ideas, financial support, and allies for an expedition he was preparing in order to liberate Texas from the control of the Spanish authorities. Gutiérrez de Lara was astounded, for instance, by the quality of the public hospitals and the prisons, along with several cultural institutions that had earned Philadelphia the reputation of being the Athens of America, among them Mr. Peale’s museum, famous for its important collection of *naturalia*, a recently- excavated skeleton of a mammoth, and a series of portraits of the country’s founding fathers (Franklin, Washington, Jefferson and others). All of which, according to Miranda, served as “worthy examples” of the political virtue that the name Philadelphia happened to evoke. Other institutions these two visitors highlighted included the university founded by Benjamin Franklin, with its classes and courses in science, mathematics, and geography, although it is odd that neither mentioned the public library, known as the Library Company, established by Franklin in 1731, or the American Philosophical Society, another Franklin initiative created for the cultivation and promotion of “useful wisdom”. This Society was (and still is) the venue for social and cultural gatherings, debates, and various meetings devoted to a wide range of subjects and attended by men of letters and science, politicians and merchants, both American and foreign. Among the latter was the Spanish diplomat, Valentín de Foronda, who,

³ Francisco de Miranda, *Viaje a La Habana-New Jersey* (Barcelona: Lingua Ediciones, 2011), p.34.

after being elected a member of the institution in 1804, became a regular visitor and published several of his chemical discoveries in the society's journal.

Other aspects of the city that Spanish American visitors regularly noticed and would later form part of Rocafuerte's depiction of Philadelphia as a bastion of liberty included its public sphere and important printing industry. Gutiérrez de Lara made reference to the former in the guise of a "coffee house" where the daily news was discussed – news such as the Mexican anti-monarchist uprising that had recently erupted in the port of Vera Cruz and was the subject of a report in the *Aurora*, a newspaper regularly promoted the cause of Spanish American independence.⁴

The *Aurora's* fixation on Spanish American current affairs was due in part to the political and business interests of its owner, William Duane. Duane, however, was not an isolated case in the Philadelphia's printing world. Owing partly to the city's important trade links with Spanish America, there was a host of other Philadelphia printers who catered to that particular market by editing books printed in Spanish, many more in fact than were printed in Spanish in

London. These books included classics such as *La Galatea*, *Don Quixote*, *El Lazarillo de Tormes*, English grammar books, along with text books such as "The Child's Guide to Spelling and Reading" (1811), a volume published by Mathew Carey, grandfather of the famous historian of the Inquisition, Henry Charles Lea. At the same time, the city had several liberally-minded printers – Carey himself, along with the Palmer brothers, Scottish by origin, and a certain Jean F. Hurltel – all willing to print pamphlets and propagandistic treatises aimed at the Spanish American market, among them a translation of the U.S. Constitution, published in 1810, Thomas Paine's already mentioned "Common Sense", and others that I will soon refer. In this respect, Philadelphia functioned like a huge bookstore – a kind of Casa del Libro and Amazon rolled into one –

⁴ *Diario de José Bernardo Gutiérrez de Lara*, Texas State Library & Archives Commission (Austin, Texas): Ms. 2-23/923. This diary, as yet unpublished, is available in an English translation as "Diary of José Bernardo Gutiérrez de Lara, 1811-1812", ed. Elizabeth H. West, *American Historical Review* 34.2(1929): 281-294.

for the Spanish American world. Most importantly, this bookstore had one its shelves titles otherwise banned by Spanish authorities, be it in Havana, Mexico City, Caracas, Buenos Aires or Lima.

This freedom of the press, together with other ingredients mentioned earlier – a prosperous city, with a cosmopolitan air, an open and liberal public sphere, and democratic institutions – constituted the foundations of the city evoked by the enlightened priest of Portuguese origin, Miguel de Cabral de Noroña, when he opened his treatise – written and printed in Philadelphia in defense of Freemasonry – with the phrase, “I dare to raise my voice, here on the leafy banks of the Delaware”.⁵ No surprise then that Philadelphia served as a crossroads, both trans-Atlantic and trans-hemispheric, and, at the same time, a powerful magnet attracting all kinds of people: European immigrants in search of a new life in North America; merchants on the lookout for opportunities; diplomats and politicians eager to engage with the leaders of the young republic, as well as a motley crew of adventurers, dissidents, malcontents, and refugees, all keen to learn something about the American democracy that Philadelphia embodied. Small wonder then a French observer described the city as a “Noah’s ark”, while another contemporary likened it to “a grand hotel, or a place of refuge for outsiders [seeking to escape] the raging storms of the world”.⁶

The majority of these outsiders were French, but there were also immigrants from Spain, among them Santiago Felipe Puglia. Born in Genoa to Swiss parents, but educated in the Ligurian town of Savona, Puglia arrived in Cádiz around 1772. There he worked as a merchant until 1788, when “due to unexpected and irremediable arrears” he spent some time in debtors’ prison prior to boarding a ship headed for Philadelphia, eventually arriving in the summer of 1790. Once settled in, Puglia worked as a language teacher, a bookkeeper, and an official interpreter for the State of Pennsylvania,

⁵ Miguel de Cabral de Noroña, *Reflexiones imparciales sobre la Franc-Masonería* (Philadelphia: Thomas H. Palmer, 1818), p. 3.

⁶ Charles-Albert Moré, *Mémoires de Comte de Moré* (Paris: Alfonse Picard et Fils, 1898), p. 147; John F. Watson, *Annals of Philadelphia* (Philadelphia: Carey & Hart, 1830), p. 169.

before becoming an American citizen. Years later, Puglia would say that his only homeland was “the land where true liberty reigns, as the immortal Doctor Franklin used to say”.⁷ Although I have not been able to determine the exact date, it is clear that Puglia was already living in Philadelphia when he discovered the writings of Paine, whom he praised for his “rare talent, outstanding sincerity, fervent desire to promote the happiness of men”. Paine’s ideas, moreover, inspired him to write one of his treatises, *El Desengaño del Hombre* (“The Disappointment of Man”).

Printed in Philadelphia in 1794 by Francis Bailey and financed in part by Edmond-Charles Genêt, French envoy to the United States and the first book to be printed in Spanish in the newly-independent United States, *El Desengaño del Hombre* served as a veritable rallying cry against what Puglia considered to be the despotism embodied by Spain’s Bourbon monarchy. Justifying his anti-monarchism both in biblical terms and the language of the Enlightenment, Puglia defended the importance, even the necessity of Democracy, claiming that it was the only system of governance capable of guaranteeing liberty and equality, for men and women alike. On this score, Puglia is worth remembering as an early promoter of women’s rights: “When God gave Eve to Adam”, he asserted, “it was on the understanding that she was to be his companion, and not a servant or a slave; consequently, he declared that the right of one Partner is equal to that of the other”. In addition, Puglia insisted on the separation between the spiritual and the temporal, the sacred and the profane, arguing that whenever these joined forces and religion united with the state, their offspring included “confusion, wars and destruction”, along with monsters such as the “Inquisition...mortal enemy of the People”.⁸ It follows that when a copy of Puglia’s treatise first arrived in New Spain, the Inquisition condemned it, describing its author as someone who “from a small corner of the world, blows his hoarse trumpet, to incite the most monstrous rebellion, the most colossal

⁷ Santiago Felipe Puglia, *El Desengaño del Hombre* (Philadelphia: Francis Bailey, 1794), p. iv.

⁸ *Ibid.*, pp. 69, 88-89.

treason, a horrendous Anarchy among the faithful Peoples of the Spanish Nation....” The book in fact caused such a great stir that the Spanish minister in the United States tried – without success – to persuade the U.S. State Secretary to order Puglia’s arrest. Meanwhile, the secretary of the Spanish legation in Philadelphia, facing up to the facts and adopting a more realistic attitude, recognized that “in a country of licentiousness, such as this one, and where the laws are on the side of the people, one has no other choice but to shut out the shamelessness of the insolent”.⁹

Puglia was far from the only insolent character who took advantage of his residence in that small corner of the world to plan attacks on Spain’s monarchy. Another, even more influential, was Manuel de Torres y Trujillo (1762-1822). In 1778, Torres y Trujillo, originally from Córdoba, moved to Bogotá, where, in addition to becoming a successful merchant, frequented what was known as the “sanctuary” of Antonio Nariño, another proto-revolutionary famous for having translated France’s Declaration of the Rights of Man into Spanish. The sanctuary was Nariño’s library, decorated with portraits of the likes of Franklin, Washington, and Rousseau, and a place where Torres and other like-minded thinkers gravitated to discuss the independence of New Granada and related topics. After being imprisoned along with Nariño by the Spanish authorities in 1795, Torres managed to escape, left Bogotá and, one year later, in 1796, settled in Philadelphia, where in addition to earning money by teaching Spanish, he worked as a merchant specializing in trade between the United States and Spanish America. He also became a close friend of William Duane, proprietor of the *Aurora*, a newspaper that regularly, albeit anonymously, his articles and essays promoting Spanish-American independence.¹⁰

⁹ Cited in A. Owen Aldridge, *A Spanish Precursor of the Age of Reason Papers on French-Spanish- Spanish-American-Brazilian, Literary Relations*, ed. Marie A. Wellington (Modern Language Association: Elmhurst, Ill.,1968), p. 1; Merle E. Simmons, *Santiago F. Puglia, An Early Philadelphia Propagandist for Spanish American Independence* (Charlotte: University of North Carolina Press, 2018), pp. 42,48.

¹⁰ For his biography, see Charles H. Bowman Jr., “Manuel Torres, a Spanish American Patriot in Philadelphia, 1796-1822”, *Pennsylvania Magazine of History and Biography* 94:1 (1970): 26-53.

In the meantime, Torres played host to the so-called “Philadelphia circle,”¹¹ basically a *tertulia* inspired by the one in Nariño’s sanctuary in Bogotá and which served as a gathering place for many of the Spanish American refugees who, starting in 1809, found their way to Philadelphia.

One was the Arequipa native Manuel Lorenzo de Vidaurre (1773-1841), who later evoked the the atmosphere of the Philadelphia circle in one of his *Cartas Americanas* where he writes: “I recall with pleasure the days we spent in Philadelphia, studying the literature of that country and venerating its customs! Its customs! The sacred rules taught by the fathers form the first and most precious book!”¹²

Although very few details about the character of the gatherings Torres arranged, they suggest that the curriculum he developed was considerably more flexible than the one implemented for Europe’s universities by so-called “Bologna plan”. Some refugees joined the circle simply to improve their English; others, like Vidaurre, attended to learn something about democracy and how it worked. Others hoped to meet other would-be insurgents, exchange ideas and hatch conspiracies, some of them quite fanciful, against Spanish authorities— in Florida, New Spain, New Granada and elsewhere. Equally importantly, there were those who, through intrductions provided by Torres, endeavored to make contact with wealthy Philadelphian merchants willing to sell them arms and ammunition. Other members of the circle made use Torres’s contacts – apparently, his generosity as well – to hire publishers willing to print propagandistic works for distribution in South America. There were many such works, far too many to mention just now, day, but among the most important was the treatise (1811) written by “the friend of men” – possibly the Cuban José Álvarez de Toledo –, addressed to Americans from “the fertile and peaceful banks of the Delaware” and dedicated to the promotion of “civil liberty”, “good

¹¹ Pedro Grases, *Preindependencia y emancipación: Protagonistas y testimonios* (Barcelona: Seix Barral, 1981), p. 280.

¹² Manuel Lorenzo de Vidaurre, *Cartas Americanas*, ed. Alberto Tauro (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1973), p. 385.

governance”, and the end of “religious intolerance”. Of equal importance was another translation of Thomas Paine by the Venezuelan Manuel García de Sena (1812); the anonymous *Manual de un republicano para el uso de un pueblo libre* (“A Republican’s Manual for the Use of a Free People”); *El triunfo de la libertad sobre el despotismo* (“The Triumph of Liberty over Despotism”), by Juan Germán Roscio, another Venezuelan, as well as a new edition of Bartolomé de las Casas’ *Breve Historia de la Destrucción de las Indias* (“A Brief Account of the Destruction of the Indies”), prepared by Mexican adventurer Servando Teresa de Mier, and several others.¹³

In this regard, Torres’ home was a veritable beehive of diverse activities, but, from the point of view of Luis de Onís, at the time Spanish minister in the United States, one in which various insurgents and “South American revolutionaries”¹⁴ clustered to foment seditious ideas. An overworked Onís did his best to keep an eye on the activities of the members of this “circle” and, according to one report, went so far as to hire assassins to kill Torres in 1814. In the case of two other members, Álvarez de Toledo and Cabral de Noroña, Onís persuaded them to return to the monarchist side in exchange for promises, rewards and a royal pardon. Ultimately, however, the indefatigable minister was swimming against the tide— Philadelphia’s staunchly republican brand of “wise” politics favored Spanish American independence. Such was Gutiérrez de Lara’s impression in 1812 that, once Philadelphia had heard the news about Mexican insurgents having entered Veracruz, he commented in his diary that “I am delighted by the great rejoicing that all the people of that city have had because of this”.¹⁵

And as if that were not enough, it was customary, every Fourth of July, for various groups of Philadelphians to gather and offer toasts to their democratic

¹³ *El amigo de todos los hombres: A todos los pueblos que habitan las islas, y el vasto continente de la América Española: Obrita curiosa, interesante, y agradable* (Philadelphia: Andres José B. locquerst, 1812). For details about Spanish-language works printed in Philadelphia, see Rodrigo Lazo, *Letters from Philadelphia. Early Latino Literature and the Trans-American Elite*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2020).

¹⁴ Ángel del Río, *La misión de Don Luis de Onís a los Estados Unidos, 1809-1819* (1981), p. 72.

¹⁵ *Diario de José Bernardo Gutiérrez de Lara*, Texas State Library & Archives Commission (Austin, Texas): Ms. 2-23/923.

heroes: Paine, for example, or Franklin, or Washington, but also the “Patriots of South America,” with words such as this: “May the bolts of lightning from the temple of liberty, built by our fathers, illumine with their shining rays [our] enslaved and brutalized brethren of the South. Hurrah, hurrah, to liberty”. I can imagine Onís covering his ears on hearing these words, an action that reflected the advice earlier offered by a secretary of the Spanish legation who had recommended that it was better “ not to listen to shameless [words] of the insolent”.¹⁶

Breeding ground for ideas, printing press and subversive bookstore, supplier of arms for the cause of independence, asylum for revolutionaries, with Torres playing orchestrator in chief. “Famous” Philadelphia was all of this. To be sure, there is more, much more, to be learned about this city, and this talk, as I mentioned at the beginning, has done little more than offer a tentative outline to a subject that requires considerably more study and research, especially we hope to learn more the activities and ideas of the various individuals who frequented the Philadelphia circle. But one thing is clear. Although Philadelphia was physically located on the periphery of the Spanish Atlantic throughout the era of independence, metaphorically speaking, it stood at its center as a symbol of the democracy that the Spanish Americans who sought refuge there were eager to transplant to their particular corner of that same world.

Finally, with regard to the individual who did more than anyone else to nurture this image of Philadelphia, Manuel de Torres, there is still much to learn. The other members of the Philadelphia circle came and went, but Torres remained, in his house on 10th Street, until he moved to the city’s outskirts, just a few months before his death at the age of 59 in July 1822. By then, besides having been appointed *chargé des affaires* to the United States by the new Government of Gran Colombia, Torres had acquired the reputation of being “The Franklin of South America”. According to one newspaper, such was his importance and reputation that his corpse was accompanied by several

¹⁶ Weekly Aurora (Philadelphia): x: xxii, July 19, 1819, p. 1.

hundred soldiers, army and naval officers, municipal dignitaries, as well as “a crowd of high-society people”, probably he same people who supported Torres during his stay in the city and who had helped to make Philadelphia famous.¹⁷

There is more, much more to investigate about the relationship that Philadelphia maintained with both Spain and its American territories. But I will have to leave that research for another day. For now, Madam Rector, I would like once again to thank the Universidad Autónoma de Madrid for bestowing upon me such a special honor. I would also like to express my deep gratitude to the School of Philosophy and Arts, together with the two departments – Modern History and Art History and Theory –, and particularly my sponsor, Antonio Alvarez-Ossorio, who have proposed me for this investiture in the presence of lifelong friends and colleagues I see here before me. Thank you very much.

¹⁷ Death of Mr. Torres, *Niles Weekly Register*, vol. 10: 28, July 22, 1822, 347-49.

Mailing Address

130 South 18th St. Apt. 2003

Philadelphia PA 19103

Tel. 267 324 5741

E Mail kagan@jhu.edu

Education:

- 1965 B.A. Columbia University
- 1968 Ph.D. in History, Cambridge University

Academic Positions:

- 1968-72 Assistant Professor of History, Indiana University (Bloomington)
- 1972-74 Assistant Professor of History, Johns Hopkins University
- 1974-79 Associate Professor of History, Johns Hopkins University
- 1979- Professor of History, Johns Hopkins University
- 2010-13 Arthur O. Lovejoy Professor of History, Johns Hopkins University
- 2013- Arthur O. Lovejoy Professor of History Emeritus, Johns Hopkins University
- 2013- Academy Professor of History, Johns Hopkins University
- 1982 Scholar in Residence, University of Florida, Gainesville, Nov 29-Dec. 3, 1991-92 Visiting Professor of History, Universidad Autónoma de Madrid

- 1999 Union-Pacific Visiting Professor, University of Minnesota (spring quarter)
- 1999-2013 Professor of Romance Languages and Literatures, Johns Hopkins University (joint appointment)
- 1999 Visiting Professor, University of Bielefeld, Germany. June, 1999
- 1999 Visiting Professor, Departamento de Historia de Arte, Universidad Autónoma de Madrid (fall semester)
- 2000 Directeur d'études, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (January, 2000)
- 2000 Visiting Professor, Departamento de Historia Moderna, Universidad Complutense de Madrid (spring semester)
- 2009 Visiting Professor, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Barcelona (fall semester only)
- 2010 Visiting Professor, University of Granada, to offer Masters'Class on historiography
- 2010 Director, "Escuela Barroca", jointly sponsored by the Universidad Internacional Meléndez y Pelayo and the Fundación Focus-Abengoa, Seville.
- 2016 Franklin A. Pease Visiting Professor, Universidad Católica de Peru, Lima, Peru

Honors and Awards

- Comendador, Orden de Isabel la Católica (conferred 23 June 1997)
- Resident Member, American Philosophical Society (elected 2011)
- Corresponding Member, Hispanic Society of America
- Corresponding Member, Real Academia de la Historia, Madrid, Spain (elected 2012)
- Doctor Honoris Causa, Universidad Autónoma de Madrid (2020)

Professional Offices and Service:

- 1985-91 Board of Directors, International Institute in Spain, Madrid, Spain

- 1989-Member, Cultural and Political Affairs Advisory Committee, Spanish Institute, New York, N.Y.
- 1989-90 Executive Committee, Society for Spanish and Portuguese Historical Studies
- 1989-Board of Trustees, Fundación Toledo (Spain)
- 1989-91 Director, Program in Atlantic History, Culture Society, Johns Hopkins University
- 1991 Mentor at the 1991 Humanities Teacher Institute, 300Years: Rediscovering the Americas, July, 1991, sponsored by the New York Council on the Humanities
- 1991-95 Section Editor: "Spain and Portugal since 1450", American Historical Association: Guide to Historical Literature
- 1992-94 Member, Gershoy Prize Committee, American Historical Association
- 1996-2001 Faculty Editorial Board, History and Social Sciences Committee, Johns Hopkins University Press
- 1998-Advisory Board, History of Cartography Project, Madison, WI.
- 1998-99 Director, Program in Iberian & Latin American Studies, Johns Hopkins University
- 2002-05 Chair, Department of History, Johns Hopkins University
- 2006-08 Member, Premio del Rey Committee, American Historical Association
- 2009 Member, Premio Alfonso Sánchez, Fundación Abengoa-Focus, Seville
- 2013-15 Member, Gershoy Prize Committee, American Historical Association
- 2013-14 Member, Humanities Prize Book Committee, Real Maestranza de Sevilla, Seville
- 2015-17 History of Collecting Book Prize Committee, Frick Gallery, New York
- 2016-Member, Franklin Fellowships Committee, American Philosophical Society

- 2017-Member, Annual Meetings Committee, American Philosophical Society
- 2017-Member, International Scientific Committee, Madrid Institute for Advanced Study
- 2019-Member, Board of Directors, Queen Sofia Spanish Institute, New York
- 2019-Member, Advisory Council, Hispanic Council

(I am currently serving on the editorial boards of *Anuario Español de Arte*, *Obradorio de Historia*, *Tiempos de América*, *Archivo Español de Arte*, and *Norba*)

Fellowships:

- 1969 Summer Faculty Research Fellowship, Indiana University
- 1969-70 Post-Doctoral Fellowship, Shelby Cullom Davis Center for Historical Studies, Princeton, New Jersey
- 1971-72 Research Fellowship, Committee for Basic Research in Education, Department of Health, Education, and Welfare (research in France, Italy)
- 1973 Franklin Research Fellowship, American Philosophical Society (research in France)
- 1976-77 Herodotus Fellowship, Institute for Advanced Studies, Princeton, New Jersey
- 1980 Post-Doctoral Fellowship, United States-Spanish Joint Committee on Educational and Cultural Affairs
- 1982-83 John Simon Guggenheim Memorial Foundation Fellowship
- 1991-92 Quincentenary Post-Doctoral Fellowship, U.S.-Spanish Joint Committee for Cultural and Educational Cooperation, for research in Spain; Sabbatical Fellowship, Spanish Ministry of Education
- 1993-95 Senior research Fellowship, The Getty Grant Program (Getty Foundation)
- 1994-95 Research Fellowship, National Endowment of the Humanities, Collaborative Projects

- 1994-95 Member, Center for Advanced Study in the Visual Arts, National Gallery of Art, Washington, D.C.
- 1999 *Catédra* Fundación Banco Bilbao-Vizcaya (fall semester)
- 2000 Sabbatical Grant, Universidad Complutense de Madrid (spring semester)
- 2002 Grant: Centre National de Recherches Scientifiques, Paris, France
- 2006 Member, Institute for Advanced Study, Princeton, NJ (fall semester)
- 2009 Research Grant, Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris I de Recerca, Generalitat de Catalunya

Publications:

Books:

1. *Students and Society in Early Modern Spain* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1974; open access edition, 2018). Revised Spanish edition published as *Universidad y sociedad en la España moderna*, foreword by J.A. Maravall (Madrid: Tecnos, 1981).
2. *Lawsuits and Litigants in Castile, 1500-1700* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1981). Revised Spanish edition, *Pleitos y pleiteantes en Castilla, 1500-1700* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991).
3. *Las ciudades del siglo de oro* (Madrid: Ediciones El Viso, 1987), Editor and contributor. (A revised and expanded 2nd edition was published in 2008. *Spanish Cities of the Golden Age* (Berkeley: University of California Press, 1989).
4. *Lucrecia's Dreams: Politics and Prophecy in Sixteenth-Century Spain* (Berkeley: University of California Press, 1990). Spanish edition, *Los sueños de Lucrecia: la profecía y la política en la España del siglo XVI* (Madrid: Editorial Nerea, 1991; Japanese edition, 1994; revised Spanish edition, 2004)
5. *Spain, Europe and the Atlantic World*, Co-editor (with Geoffrey Parker (Cambridge University Press, 1995). Revised Spanish edition, *España, Europa y el Mundo Atlántico* (Editorial Marcial Pons, Madrid, 2001)

6. *Urban Images of the Hispanic World, 1493-1793* (Yale University Press, 2000). Co-winner of the Eleanor B. Tufts Book Award, American Society for the Study of Hispanic Art (2000) and named by editors of *Choice* (Jan. 2001) as one of “the outstanding academic titles for the year 2000.” Spanish edition: *Las imágenes urbanas del mundo hispánico, 1493-1750* (Ediciones El Viso, Madrid, 1998).
7. *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, editor and contributor (University of Illinois Press, Urbana, 2002)
8. *El Rey Recatado: Felipe II, la Historia y los Cronistas del Rey* (Universidad de V Valladolid, Series Síntesis, Valladolid, 2004).
9. *Inquisitorial Inquiries: The Brief Lives of Secret Jews and other Heretics* (co-authored with Dr. Abby Dyer) (Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2004); revised Spanish edition, *Vidas infames. Criptojudíos y otros herejes ante la Inquisición* (Editorial Nerea, 2010); 2nd English edition, expanded and revised, Johns Hopkins University Press, 2011.
10. *Atlantic Diasporas: Jews, Conversos, and Crypto Jews in the Age of Mercantilism*, co-edited with Philip Morgan (Johns Hopkins University Press, 2009)
11. *Clio and the Crown. The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain* (Johns Hopkins University Press, 2009); revised Spanish edition, *Los cronistas y la corona* (Marcial Pons, 2010; awarded the “Premio de Investigación Humanística Real Sociedad Menéndez Pelayo” for 2011.
12. *Marcelino Menéndez y Pelayo y el Hispanismo Norteamericano* (Santander: Real Sociedad Menéndez y Pelayo, 2013).
13. *The Spanish Craze: America’s Fascination with the Hispanic World, 1779-1939* (University of Nebraska Press, 2019; spanish translation to be published as “El Embrujo de España: La Cultura Hispana y el Mundo Norteamericano, (Madrid: Marcial Pons, 2021)

Articles and essays:

1. "Universities in Castile, 1500-1700", *Past and Present* 49 (1971): 44-71. Reprinted in *Le origini della Europa moderna* (Bari, 1976), and in J. H. Elliott, ed., *Poder y sociedad en la España de los Austrias* (Barcelona, 1982).
2. "Il latino nella Castiglia del xvii e del xviii secolo", *Revista Storica Italiana* 85 (1973): 297-320.
3. "Universities in Castile, 1500-1810", in Lawrence Stone, ed., *The University in Society* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1974), vol. 2: 355-405.
4. "Law Students and Legal Careers in Eighteenth-Century France", *Past & Present* 68 (1975): 38-72.
5. "Pleitos y poder real: La Chancillería de Valladolid, 1500-1700", *Cuadernos de Estudios Históricos* 2 (Madrid, 1978): 291-316.
6. "Lawyers and Litigation in Castile, 1500-1750", in W. Prest, ed., *Lawyers in Early Modern Europe and America* (London, 1980).
7. "The Toledo of El Greco", in *El Greco of Toledo* (Boston: New York Graphics, 1982): 35-73.
8. "A Golden Age of Litigation: Castile 1500-1700", in J. Bossy, ed., *Disputes and Settlements: Law and Human Relations in the West* (Cambridge University Press, 1984): 145-166.
9. "El Greco's View of Toledo" (joint authorship with Jonathan Brown), in Jonathan Brown, ed., *Figures of Thought: El Greco as Interpreter of History, Tradition, and Ideas* (Washington, DC: National Gallery of Art, *Studies in the History of Art*, vol. 11, 1982): 19-30. Spanish version in Jonathan Brown, ed., "Visiones del pensamiento" (Madrid, 1984).
10. "El Greco and the Law", in *Figures of Thought* (see above): 78-89. Reprinted in *Visiones del pensamiento* (Madrid, 1984).
11. "Pedro de Salazar de Mendoza as Collector, Scholar, and Patron of El Greco", in *El Greco: Italy & Spain* (Washington, DC: National Gallery of Art, *Studies in the History of Art*, vol. 13, 1984): 85-93.

12. "Universities in Italy, 1500-1700", in R. Chartier and J. Revel, eds., *Les universités dans l'Europe moderne*, (Paris, 1986), vol. 1: 153-86. Italian translation in *Società e storia*, 28 (1985): 275-317.
13. "Les vues de villes espagnoles d'Antoine van den Wyngaerde", *Splendeurs d'Espagne et les villes belges 1500-1700* (Bruxelles, 1985), vol. 2: 373-383.
14. "Philip II and the Art of the Cityscape", *Journal of Interdisciplinary History*, XVII (Summer, 1986): 115-135. Reprinted in Robert Rothberg and Theodore K. Rabb., eds., *Art & History* (Cambridge, 1988): 115-136. Spanish version in *Hernan Cortés y su Tiempo* (Caceres, 1988) , and in *Anuario IEHS* [Buenos Aires] 24 (2009): 95-110.
15. "The Duke of Alcalá: His Collection and its Evolution" (joint authorship with Jonathan Brown), *Art Bulletin*, vol. LXIX (1987): 231-255.
16. "Lucrezia de Leon: per una valutazione dei sogni e delle visioni nella Spagna del Cinquecento", *Quaderni Storici* 68 (Agosto, 1988): 231-255.
17. "Oliveros y la educación de la nobleza española", in A. García Sanz, ed., *La España del Conde Duque de Oliveros* (Valladolid, 1990), 226-247.
18. "Prophecy, Politics, and the Inquisition in Late Sixteenth-Century Spain", in Ann J Cruz and Mary E. Perry, eds., *Cultural Encounters: The Impact of the Inquisition in Spain and the New World* (Los Angeles: University of California Press, 1991): 105-124.
19. "The Spain of Ferdinand and Isabella", in Jay A. Levenson, ed., *Circa 1492: Art in the Age of Exploration* (New Haven, Yale University Press, 1991), pp. 55-61; reprinted in *The World of Columbus*, ed. James R. McGovern (Macon, Ga., Mercer University Press, 1992): 21-37.
20. "Reflections on the Spain of Columbus", *Humanities News*, New York Council of the Humanities, September, 1991, pp. 1,5-8.
21. "Lucrecia de León, La Profetessa", in *Barocco al Femminile*, ed. Giulia Calvi (Milano, 1992), pp. 3-28.
22. "Lucrecia de León: Sueños y la política en la España del siglo xvi", *Historia* 16 xviii (n. 201,1993): 29-44.

23. "The Count of Los Arcos as Patron and Collector of El Greco", *Anuario Arte* (Madrid) 4 (1992): 151-159.
24. "Contando Vecinos: El Censo Toledano de 1569", *Studia Historica* XII (1994): 115-135.
25. "Spain and Portugal", (co-author with Adrian Shubert, Douglas Wheeler, in the *AHA Guide to Historical Study* (Oxford University Press, 1995), 1: 917-20.
26. "Clio and the Crown: Writing History in Habsburg Spain", in Kagan and Parker, eds., *Spain, Europe and the Atlantic World* (Cambridge, Cambridge University Press, 1995), pp. 73-99.
27. "La Salamanca del Siglo de Oro: El extracurriculum y el declive español", in *Salamanca en la Edad de Oro*, ed. Conrad Kent (Editorial Cervantes, Salamanca, 1995), pp. 287-305.
28. "La corografía en la Castilla moderna. Género. Historia. Nación", *Studia Historica* 13 (1995): 47-59.
29. "Prescott's Paradigm: American Historical Writing and the Decline of Spain", *American Historical Review* (April, 1996): 423-46. (Castilian translation, *A El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España*, *Manuscripts*, 16 (1998):229-253.
30. "La corografía en la Castilla moderna: género, historia, nación", in *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la Aiso* (Toulouse, 1993), (Toulouse-Pamplona, 1996), 1: 79-91.
31. "Un Mundo sin Murallas: la ciudad en la america hispana", in *Imágenes de diversidad. El mundo urbano en la corona de Castilla* (s. XVI-XVIII), ed. José Ignacio Fortea Pérez (Universidad de Cantabria, Santander, 1997), pp. 51-86.
32. "La veduta della città europea nel Nuovo Mundo: una prospettiva comparata", in *L'iconografie della città europee*, ed. Cesare di Seta (Naples, 1997), pp. 170-182.
33. "Prescott's Paradigm: A New Look at a Bostonian's Image of Sixteenth-Century Spain, *The Word Made Image: Religion, Art, and Architecture in Spain and Spanish America, 1500-1600*. Fenway Court XXVIII (Boston, 1998), pp. 16-29.

34. "Felipe II: El Hombre y la Imagen", in Felipe II y el arte de su tiempo. Madrid, 1998, pp. 457-474.
35. Urbs and Civitas in Sixteenth- and Seventeenth-Century Spain, in *Envisioning the City: Six Studies in Urban Cartography*, ed. David Buisseret (University of Chicago Press, Chicago, 1998, pp. 73-108).
36. "La ciudad europea en el nuevo mundo: Una perspectiva comparada, Las sociedades ibéricas y el mar en el siglo XVI. Catálogo del Pabellón de España, *Exposición España-Lisboa*, 1998 (Lisbon, 1998), pp. 107-32.
37. "[Felipe II,] La Historia, y los Cronistas de Rey, "in Philippus II Rex (Lunwerg Editores, Madrid, 1998), pp 87-118. (Also in English).
38. "Reflections on Prescott's Paradigm, *Bulletin of the Society for Spanish and Portuguese History* xxiv (spring-summer, 1999): 23-26
39. "Habla la Ciudad. Los discursos urbanos de Valladolid en la época moderna, in Valladolid, *Historia de una ciudad* (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1999), 2: 367-381
40. "Los Cronistas del Emperador ("The Emperor's Chroniclers), in *Carolus Imperator* (Lunwerg Editores, Madrid, 1999), pp. 183-211. (Also in English)
41. "A World Without Walls: City and Town in Spanish America, 1500-1700", in *The Walled Tradition*, ed. Jim Tracy (Cambridge University Press, 2000), pp. 117-150.
42. "Cartografía y comunidad en el mundo hispánico, *Pedralbes. Revista d' historia moderna*, 20(2000): 11-36
43. "La imagen de España en el mundo angloamericano. Reflexiones sobre su evolución histórica, "in *El Hispanismo Norteamericano. Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas (siglos XVI-XVIII). Actas de la I Conferencia Internacional* ", *Hacia un Nuevo Humanismo*, (Publicaciones Cajasur, Córdoba, 2001), 1: 141-148.
44. "Política y Propaganda: Las Memorias de Carlos V. in *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, eds. José Luis Castellano y F. Sánchez-Montes, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V-Universidad de Granada, Madrid, 2001, 5 vols., 1: 209-216.

45. “John Elliott y la historiografía española”, en *John Elliott: El oficio del historiador*; coord. Antonio Passola, M.J. Vilalta, y Roberto Fernández (Editorial Milenio, Lleida, 2001), pp. 33-42.
46. “Clio y la Corona: Escribir Historia en la España de los Austrias, “ in Kagan and Parker, eds., *España, Europa y el Mundo Atlántico*, pp. 113-147.
47. “From Noah to Moses: The Genesis of American Historical Scholarship on Spain”, in Kagan, ed., *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States* , pp. 21-48.
48. “Community and Cartography in the Hispanic World”, in *Visions of Community in the Pre-Modern World* , ed. Nicolas Howe (University of Notre Dame Press, 2002), pp. 149-177.
49. “*Arcana Imperii*. Mapas, Sabiduría, y Poder a la corte de Felipe IV, “en *El atlas del Rey Planeta*, eds. Fernando Marías y Felipe Pereda (Editorial Nerea, 2002), pp. 49-70.
50. “Carlos V a través de sus cronistas: el momento comunero”, in *En torno a las Comunidades de Castilla. Actas del congreso internacional “Poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I”*, ed. F. Martínez Gil (Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2002), pp. 147-157.
51. “El Greco y su entorno humano”, in *El Greco*, ed. Fundación de los Amigos del Museo del Prado (Madrid, 2003): 99-115.
52. Baltasar Gracián y los historiadores de su tiempo”, *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001)* (Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 2003): 87-103.
53. “Van den Wyngaerde, Felipe II i l’ art dels paisatge urbà al segle XVI a Espanya”, en *El renaixement de Tàrraco. 1563. Lluís Ponç d’Icart i Anton Van den Wyngaerde*, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona, 2003, pp. 43-57
54. “Entre dos mundos: las vistas urbanas de Guaman Poma de Ayala, “*Grafía del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*”, ed. Carlos Martínez Gonzalez y Enriqueta Vila Vilar (Fondo de Cultura Económica, Mexico City, 2004): 378-393.

55. "The World of Early Modern Spain: Empire and its Anxieties in the Golden Age", (co-author Benjamin Schmidt), in *Spain of the Age of Exploration, 1492-1819* (Seattle Art Museum, Seattle, 2004), pp. 49-89.
56. "La cultura cartográfica en la corte de Felipe IV", in R. Sanchez Rubio, Isabel Testón Núñez, & C. Sanchez Rubio, eds. *Imágenes de un imperio perdido. El atlas del marqués de Heliche* (Badajoz, Junta de Extremadura, 2004), 91-103.
57. "La historia y la crónica de las Indias durante el siglo xvii: Antonio de Herrera y Tordesillas", in *El imperio sublevado. Monarquía y naciones en España e Hispanoamérica*, ed. Victor Minguez & Manuel Chust (Madrid, CSIC, 2004), 37-56.
58. "Official History at the Court of Philip II of Spain", in *Princes and Princely Culture II*, M. Gosman (Brill, 2005): 249-276.
59. "Autobiografía involuntaria u inquisitorial, *Cultura escrita & sociedad 1* (2005): 92-94.
60. "Antonio de Herrera y Tordesillas and the Political Turn" in the "Official History of seventeenth-century Spain", in *Les historiographes en Europe de la fin du Moyen Age à la Révolution*, ed. Chantal Grell (Paris, PUPS, 2006): 277-296..
61. "La Luna de España: Mapas, Ciencia y Poder en la España de los Austrias, "[The Spanish Moon: Maps, Science and Power in Habsburg Spain], in *Pedralbes 25* (2005): 171-190.
62. "Nación y patria en la historiografía de la época austriaca", in *Le sentiment nationale en la Europe meridional, s. xvi-xviii*, ed. Alain Taillon (Madrid, Casa de Velázquez, 2007).
63. "Maps and the Early Modern State: Official Cartography", (co-author with Benjamin Schmidt, in *History of Cartography, Vol. III: The Renaissance* (University of Chicago Press, 2007): 661-679.
64. "The Artist's Clientele: El Greco as Businessman, in *El Greco' Studio*, ed. Nicos Hadjinicolaou (Iraklion: Crete University Press, 2007): 41-49. Revised and expanded version published as "El Greco in Toledo: The Artist's

- Clientele”, in Letecia Ruiz Gómez, ed., *El Greco's Pentecost in a New Context* [exh. cat., (Dallas: Meadows Museum of Art, 2010), pp. 19-41.
65. “Urban views”, in *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530- 1900*, ed. Joanne Pillsbury (Norman: University of Oklahoma Press, 2008), 1: . 315-329 (in Part IV. Documentary Sources on Science and Arts).
 66. “Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España. Nuevas perspectivas sobre el Salón de los Reinos”, in *La Historia Imaginada*, ed. Joan Lluís Palos and Diana Carrió-Invernizzi (Barcelona, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008):101-119.
 67. “Yankees in the Prado. A Historiographical Overview.” *Boletín del Museo del Prado* (25, no. 43, 2007), 32-45 (Also in Spanish)
 68. “Pictures, Politics, and Pictorialized History at the Court of Philip IV of Spain”, In *Historiographie an europäischen Höfen (16.-18. Jahrhundert)*, ed. Markus Volkel und Arno Strohmeyer (Duncker & Humblot, Berlin, 2009): 231-246.
 69. “La policía y la plaza”, in *El Sueño de Eneas. Visiones utópicas de la ciudad*. Eds. Victor Minguez, Inmaculada Rodríguez, Vicent Zuriaga (Castellon: Universitat Jaume I, 2009), pp. 121-131 (revised English version to appear in the volume, “Urban Empire”, scheduled for publication the Louisiana University Press, 2011)
 70. “Esplendor bélica en el Museo del Prado”, *Descubrir el Arte* 133 (2010): 32-42.
 71. “The Spanish Craze: The *Discovery* of Spanish Art and Culture in the United States”, in *When Spain Fascinated America*, ed. Ignacio Suárez-Zuloaga (Madrid, Fundación Zuloaga, 2010), pp. 25-46.
 72. “La Historia y la Política en la España moderna”, *Historia, Anthropología y Fuentes Orales* 44 (2010): 5-15.
 73. “The *Spanish Craze* in the United States: Cultural Entitlement and the Appropriation of Spain’s Cultural Patrimony, ca. 1890-ca. 1930”, *Revista Complutense de Historia de America* 36 (2010) : 37-58.

74. "El Greco's Portraits Reconsidered", *Art in Spain and the Hispanic World: Essays in Honor of Jonathan Brown* (London, Holberton Press, 2010), pp. 3-9.
75. "Blame it on Washington Irving: New York's Discovery of the Art and Architecture of Spain", *Nueva York: 1613-1945*, ed. Edward Sullivan, (New York, New York Historical Society and Scala, 2010), 155-171.
76. "Peoples and Places in the Atlantic World", *Oxford Handbook of the Atlantic World*, eds. P. Morgan and N. Canny (Oxford and New York, Oxford University Press, 2011), pp. 341-361.
77. "The Colonial City," in *Mapping Latin America*, ed. Jordana Dym and Karl Offen (University of Chicago Press, 2011), pp. 46-50.
78. "Vendiendo a história: historiadores e genealogias na Espanha moderna," in *Los Raíces do Privelegio, Mobilidade Social No Mundo Ibérico do Antigo Regime*, ed. Rodrigo Bentes Monteiro, Bruno Feitler, Daniela Buono Calaino, Jorge Flores (Rio da Janeiro: Civilização Brasileira, 2011), pp. 27-47.
79. "The Secrets of Simancas", in *Hacer Historia Desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, ed. Albert Marcos Martín (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011), pp. 439-444.
80. "The Spanish Turn: The Discovery of Spanish Art in the United States, 1887-1920", in *Collecting Spanish Art: Spain's Golden Age and America's Gilded Age*, ed. Inge Reist and José Luis Colomer (The Frick Collection Studies in the History of Art Collecting in America: Penn State University Press, 2012), pp. 20-4.
81. "Las 'Plumas Teñidas' de Felipe IV: Periodismo o Propaganda?" in *Comunicación y propaganda en el barroco*, eds. Roger Chartier & Carmen Espejo. (Madrid: Marcial Pons, 2012), pp., 87-100.
82. "Por Que España", in *La historia de España en Primera Persona*, ed. Jaume Aurell, (Editorial Base, Madrid 2012), pp. 149-170.
83. "El Greco's Portraits: Some New Perspectives", in *El Greco's Visual Poetics* (National Museum of Art, Osaka/ Tokyo Museum of Art/NHK Promotions, Tokyo, 2012), pp. 251-258.

84. "Vender el Pasado: los historiadores y las genealogías en la España moderna, "in *Comunidad y identidad en el mundo ibérico*, eds. Francisco Chacón Jiménez and Silvia Evangelisti (Universitat de Valencia, 2013), pp. 149-162.
85. "El Marqués de Vega-Inclán y el Patrimonio Artístico Español: ¿Protector o Expoliador?", in I. Socias & D Gkozskou, eds. *Nuevas contribuciones en torno al mundo del coleccionismo de arte hispánico en los siglos XIX y XX* (Gijón: Ediciones Trea, 2013): 193-203.
86. "Spain: History", (pp. 150-155) & "Spanish America: City" (pp. 65-72) in *Lexikon of the Hispanic Baroque: Transatlantic Exchange and Transformation*, eds. Evonne Levy and Kenneth Mills (Austin: Univ. of Texas Press, 2013).
87. "El cronista oficial: historiador o consejero? El caso ejemplar de Herrera y Tordesillas", *Jerónimo Zurita: Revista de Historia* 88 (2013): 199-210.
88. "El *pictor doctus* en la Europa moderna y El Greco como pintor filósofo." (with Fernando Marías), in "Los entornos intelectuales del Greco: de Creta a Toledo", en *La biblioteca del Greco*, eds. Javier Docampo y José Riello (Madrid: Museo Nacional del Prado: 2014), pp. 15-39. [english version in press]
89. "The Toledo of El Greco Revisited", en *El Greco of Toledo*, ed. Fernando Marías (Madrid: Fundación El Greco 2014, 2014): 47-65.
90. "Manuel Gómez Silvera: Introduction to his Inquisitorial Trial", in *Proceso inquisitorial contra Manuel Gómez Silvera por judiazante, 1596*, ed. Jaime Antonio Abundis Canales (Mexico City: UNAM, 2014), pp. 19-33.)
91. "El Greco in Toledo. The Web of Friendship: Patrons, Clients, Supporters", in *Friends and Patrons of El Greco*, ed Nicos Hadjinicolaou (Athens: Benaki Museum, 2014), pp. 1-33. [also in Greek]
92. "Florida's Discovery of Spain, "in *La Florida*, ed. Rachel May (Tallahasee: University of Florida Press, 2014), pp. 182-208.
93. "El Toledo del Greco, una vez más/ The Toledo of El Greco Revisited", en *El Griego de Toledo*, ed. Fernando Marías (Fundación El Greco 2014, Madrid, 2014): 47-65.

94. “La imagen cartográfica de las ciudades españolas en la época moderna”, in *Espacios, Mares, y Tiempos. Homenaje a José Luis Soto* (Santander: Univ. de Cantabria, 2015): 107-119.
95. “Toledo *Urbs Sacra*. La Demanda de Arte en el Toledo de El Greco”, in *El Greco* (Fundación El Greco de Toledo-Museo Thyssen Bornemisza, Madrid-Toledo, 2015), 192-203.
96. “El descubrimiento de España y lo español en La Florida”, in *El Reverso de la Historia del Arte: Exposiciones, comercio, y coleccionismo* (1850-1950), eds. Esther Alsina Galofré & Clara Beltrán Catalán (Gijón: Ediciones Trea, 2015), pp. 159-170.
97. “The Accidental Tourist: John Adams’ Journey Through Northern Spain, 1779- 1780”, *Espacio, Tiempo, Forma: Serie IV: Historia Moderna* 28 (2015): 117-132
98. “La Mirada de Afuera: Los Extranjeros y las Ciudades Españolas en la Epoca de la Ilustración”, in *El Siglo de las Luces. Actas de las XVI Jornadas de Historia en Llerena*. (Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2016), 229-242.
99. “Ante todo, nunca te mientas a ti mismo: Pedro de Valencia, la *Historia de Chile* y la autocensura”, *Manuscripts. Revista de Historia Moderna* 35 (2017): 83-101.
100. “The Chronicler and the Count: Law, Libel, and History in the Early Modern Atlantic World”, in *How the Past Was Used*. ed., Peter Lambert & Bjorn Weiler (London: British Academy, 2017), 141-160.
101. “The Cult of El Greco: ‘*El Greco-philitis*’ in Philadelphia”, in Inge Reist and José Luis Colomer, eds., *El Greco Comes to America* (New York: Frick Art Museum-CEEH, 2017): 47-67.
102. “The Royal Chronicler: historian or counsellor? The Case of Antonio de Herrera y Tordesillas”, in *Disciplining History. Censorship, Theory and Historical Discourse in Early Modern Spain*, Cesc Esteve ed. (London, Routledge, 2017): 108-125.

103. "The Invention of Junípero Serra and the Spanish Craze", in Stephen Hackel, ed. *The Worlds of Junípero Serra* (Univ. California Press, San Marino, CA., 2018): 227-256.
104. Review essay: "Porqué la Leyenda Negra? Porqué Ahora? "*Cuadernos de Historia Moderna* 43 (1) (2018): 279-283.
105. "En torno de Magallanes: Las primeras imagenes de los Nuevos Mundos", in *Primus Circumdedisti Me. Congreso Internacional de Historia*. (Madrid: Ministerio de Defensa, 2018): 299-315.
106. "El gusto por Murillo en los Estados Unidos: contrabandistas, coleccionistas y críticos", in *Murillo ante su IV centenario. Perspectivas historiográficas y culturales*. ed., Benito Navarrete Prieto, Actas del Congreso Internacional. (Sevilla: Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (ICAS), Ayuntamiento de Sevilla, 2019). 449-458.
107. "Plaza and Square: Perspectives on the City in the Early Modern Atlantic World", in *Mirando desde el Puente. Estudios en Homenaje al Profesor James S. Amelang*, eds. Fernando Andrés Robres, Mauro Hernández Benítez, Saúl Martínez Bermejo (Madrid: UAM Ediciones, 2019), 365-378.
108. "[Alonso Berruguete]: The Quest for Status and Wealth", in *Alonso Berruguete: Sculptor of the Spanish Renaissance*, ed. C.D. Dickerson & Mark McDonald (Washington DC: National Gallery of Art, 2019), 54-62.
109. "Pedro de Valencia, y la historia no-escrita de la guerra fronteriza de Chile", in *Dinámica de las frontera en periodos de conflicto: El Imperio español (1640-1815)*, eds. M.A. Melón Jiménez, M. Rodríguez Cancho, I. Testón Núñez, R. Sánchez Rubio (Cáceres: Universidad de Extremadura, 2019):293-302.
110. "Toledo, El Greco and the Republic of Letters", in *Perceptions of El Greco in 2014*, eds. Nicos Hadjinicolaou and Panayotis K. Ioannnau (Athens" Benaki Museum; Society of Cretan Historical Studies, Institute for Mediterranean Studies, 2019), pp. 373-381.
111. [joint authorship with Marianna S. Simpson] "Dos Vistas de Jardines del siglo XVII procedentes de Aranjuez." *Boletín del Museo del Prado* 36 (2018): 61-72. [but only published in 2020; also in English]

112. "Toledo. *Urbs Sacra*. The Demand for Art in El Greco's Toledo", in *El Greco: Ambition and Defiance* (catalogue accompanying El Greco exhibition at the Art Institute of Chicago) New Haven: Yale University Press, 2020, pp. 63-71. (an abbreviated French translation of this essay appeared in *Greco*, the catalogue accompanying the French iteration of this exhibit in Paris's Grand Palais)
113. "Beyond Art: Berruguete's Quest for Honor and Status", in *La Mirada Extravagante. Arte, Ciencia y Religión en la Edad Moderna*, eds. María Cruz de Carlos, Felipe Pereda, y José Riello (Madrid: Marcial Pons, 2020), 443-464.
114. "William H. Prescott's Unfinished History of Philip II," in *Catédra Felipe II. Cincuenta Años* (Ediciones Universidad de Valladolid , 2020), 291-303.
 "En las Huellas de Washington Irving: Americans at the Alhambra, " in *Intercambios Culturales, Andalucía, Estados Unidos, Brasil*, eds. Rafel Lop[ez Guzman and Yolanda Guasch, (Universidad de Granada, 2020), pp. 225-240.
115. "Two 19th-Century Philadelphia Collectors: Isaac Lea & Henry Charles Lea", in '*What's Mine is Yours: Private Collectors and Public Patronage in the United States. Essays in Honor of Inge Reist*. (New York & Madrid: Frick Museum of Art and CEEH, 2021), pp. 3-43
116. "Garcilaso de la Vega: Maestro de la Historia", in *Revista Histórica* (Lima) 44 (2(2020): 7-24.
117. "Self-Censorship, Pedro de Valencia, and His History (Never Written) of Chile", in *Iberia: Worlds of Communication and Conflict*, ed. Antonio M. Zaldívar, Brepols, 2021, pp. 134-154.
118. "Mirando Atrás: el debate decimonónico en torno del siglo de oro español," in *Antes y después de Antonio Palomino: identidad nacional e historiografía artística en España*, ed. José Riello (Madrid:Univ. Autónoma de Madrid, 2021), pp. 465-486.

Forthcoming

[I have not included in this abbreviated version of my CV book reviews, numbering well over one hundred, nor a listing of conference presentations, lectures, etc. Lists of both are available upon request. I can also supply lists of courses taught, PhD dissertations directed, etc.]

Book in Progress:

1. A biography of Henry C. Lea, tentatively entitled “Henry C. Lea. Philadelphia, History, and the Inquisition.”

